

CUADERNOS

DE ORIENTACION SOCIALISTA



6

abril 1981



EN ESTE NUMERO:

Vigencia y carácter del
PARTIDO SOCIALISTA
de Chile

 TALLERES "EDUARDO CHARME"

CUADERNOS
DE ORIENTACION SOCIALISTA



REVISTA BIMESTRAL
EDITADA BAJO RESPONSABILIDAD DE LA

SECRETARIA IDEOLOGICA
DEL SECRETARIADO EXTERIOR
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

COLABORACIONES • CANJE • SUSCRIPCIONES

E. Corbellán, PF 2904

D-1000 Berlín W. 30

VALOR DEL EJEMPLAR \$1.50

TALLERES DE IMPRESION "EDUARDO CHARME"

SUMARIO

abril 1981

Nº 6

pág.

3

EDITORIAL

TEORIA POLITICA

7

VIGENCIA Y CARACTER DEL
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE
Clodomiro Almeyda

13

SALVADOR ALLENDE:
LEGADO DE UN MILITANTE
Alejandro Witker

APUNTES HISTORICOS

25

NUESTRA HERENCIA DEMOCRATICA
Y ANTIMPERIALISTA
César Cerda

43

LOS SOCIALISTAS EN EL
MOVIMIENTO SINDICAL
Hernán del Canto

REALIDAD NACIONAL

65

BALANCE Y TENDENCIAS DEL AÑO 80:
LAS SEÑAS DE UNA NUEVA FASE
Alejandro Aros

86

CARTAS

* LOS ARTICULOS SE PUEDEN REPRODUCIR INDICANDO LA FUENTE

EDITORIAL

El único camino democrático

El 11 de marzo reciente, Pinochet se instaló oficialmente en La Moneda, inaugurando el supuesto período de transición del régimen militar.

La operación retorno a La Moneda fue largamente meditada y dilatada por el gobierno. No era tan fácil el reingreso a un Palacio que es un símbolo de la vida democrático republicana, que fue escenario del asesinato del último Presidente constitucional de Chile y que nuestro pueblo recuerda como el bastión de la primera resistencia armada, encabezada por Salvador Allende, al alzamiento golpista y a la Junta militar.

La retoma de La Moneda es una movida más en el plan de institucionalización del régimen militar.

Después de más de siete años de prolongada confección de la Constitución Ortúzar a la medida del dictador y del régimen, pasando por la realización de un fraudulento plebiscito que supuestamente sancionó dicho texto, se inaugura el nuevo período con una ceremonia en la que no faltó el juramento ante un crucifijo y la Biblia y un Te Deum forzado por el gobierno, todo calculado para otorgarle cierto marco solemne y formal a esta vuelta al Palacio de los Presidentes de Chile. En un régimen que esconde cotidianamente su contenido, sus cárceles y sus negociados, que es todo apariencia, era importante aparentar un supuesto inicio del retorno a formas democráticas. Así preten-

den que se asocie el período de "emergencia" dictatorial con el funcionamiento del gobierno en el edificio Diego Portales, y esta supuesta vuelta a formas democráticas con una acción gubernativa desde el Palacio de La Moneda.

Sin embargo, más allá de las apariencias, las formas y el manejo publicitario, tras toda la faramalla del 11 de marzo se esconde un nuevo desafío al movimiento popular chileno.

Este período se caracteriza por la ofensiva del capital financiero y su régimen, la dictadura militar. En la actual fase se aprestan a consolidar el modelo económico, institucionalizar definitivamente el régimen militar, modificando la correlación socio-política de fuerzas para estabilizar el sistema.

Para el capital financiero y la gran burguesía chilena, la consolidación del modelo pasa por un avance definitivo en la privatización de la economía, eliminando todas las formas de propiedad estatal. Su esfuerzo principal se concentra en torno a la Gran Minería del cobre, que es al mismo tiempo un codiciado objetivo del grupo Rockefeller.

En torno a esta ofensiva por la privatización total de la economía va surgiendo una nueva diferenciación al interior del bloque político dominante, por la resistencia a la desestatización del cobre y de otras empresas estratégicas de parte de oficiales del Ejército insertos en Codelco y Corfo que alegan razones de seguridad nacional.

El intento de institucionalización política definitiva de la dictadura se comienza a poner en práctica a través de la vigencia de formas constitucionales del régimen militar, con el avance del proceso de privatización y de las modernizaciones y por medio de la nueva ofensiva represiva contra el movimiento popular.

La dictadura militar chilena no va a transitar por un camino evolutivo similar al brasileño. Todo el proceso institucionalizador busca modificar estructuralmente el equilibrio político de 1973, que desfavorecía a la burguesía monopolista, orientándose a la construcción de un sistema político estable para la dominación del capital financiero.

El modelo económico excluyente de los intereses corporativos de fracciones burguesas no monopolistas y de la pequeña burguesía chilena, deja poco espacio al consenso democrático-burgués. El modelo político de participación restringida de la clase dominante es la superestructura que lógicamente le corresponde a aquel.

Este proceso de supuesta constitucionalización de la dictadura sigue siendo un juego que compromete la participación de la clase dominante y excluye a la mayoría nacional-popular.

En esta perspectiva se han dado ocho años de plazo -en los hechos prorrogables- para completar los cambios económico-políticos que permitirían una dominación burguesa monopo-

lista sin necesidad del ejercicio cotidiano de la represión brutal, dado que habrían logrado desarticular y reducir a las organizaciones de izquierda. Manteniendo un Estado dictatorial, con las fuerzas populares fuera del marco constitucional, el ejercicio represivo estaría próximo al legal-normal de todo Estado democrático burgués, encubierta tras formas jurídicas internalizadas en la sociedad mientras no entra en crisis el sistema.

Estos ocho años de transición constituyen el tiempo político mínimo que el capital financiero y la dictadura militar consideran necesario para consolidar su dominación en Chile.

Este es el desafío que debe responder el conjunto de la oposición. O acepta este régimen y realiza una oposición dentro de sus marcos legales y constitucionales, o se plantea definitivamente por la ruptura con la dictadura, con su Constitución y con el sistema, realizando una oposición que en cada uno de sus actos vaya sobrepasando la legalidad imperante, oponiéndose a la institucionalización en cada frente intermedio y en el sistema en su conjunto. Este es el sentido político profundo que tenía negarse a la participación en el plebiscito convocado por la dictadura en septiembre pasado.

No caben varias opciones frente al intento de institucionalizar la dictadura.

Aquella línea de oposición moderada, de mera disidencia intelectual, que privilegia la lucha ideológica y jurídica-política dentro de los marcos del régimen, que se plantea por ganar un espacio de maniobra limitado por la dictadura y posterga el enfrentamiento político para ocho años más, en la práctica se convierte en una oposición funcional al proyecto de estabilización de la dictadura. En la práctica es integrarse al sistema político de la dictadura.

La línea de acción política que surge para el movimiento popular es la de una oposición radical, profunda y decidida contra el proyecto de estabilización del régimen, su juridicidad, modelo económico y proyecto de sociedad desarticulada que ha diseñado para Chile.

Al enfrentarse a la Constitución, el proyecto de institucionalización en todos los frentes, al buscar sobrepasar la legalidad imperante para defender los derechos de la mayoría nacional, es necesario esperar una respuesta represiva más acentuada de parte de la dictadura. La exclusión de la mayoría del pueblo del sistema político y la aplicación de un modelo económico que favorece a los monopolios, hace legítima la resistencia violenta contra esta dominación.

Por esta razón resulta una simple confusión distinguir entre métodos democráticos y métodos violentos en el enfrentamiento al régimen. El único método democrático, el único camino que permite efectivamente la participación popular en la construcción del sistema político y en el manejo de la

economía, es un camino que conlleva el ejercicio de la violencia legítima del pueblo.

Es la misma opción que se plantearon los criollos que en 1810 dieron la Independencia a nuestra Patria.

La ruptura con el sistema colonial español, la implantación de una democracia republicana en Chile, pasaba por llevar adelante una guerra independentista contra la metrópoli española y las fuerzas realistas de ocupación del país. El método democrático era necesariamente un método violento, de la guerra justa por la libertad. No había contradicción alguna entre el medio y los fines: la única forma de manifestar la voluntad de los chilenos de 1810 pasaba por el ejercicio de la violencia contra la corona de España.

Tal es, a la distancia, la situación en que hoy día nos encontramos.

El método democrático, el camino para implantar una democracia en Chile, pasa por el despliegue de todo el potencial de lucha de la clase obrera y del pueblo, partiendo por sus vanguardias. El camino a la democracia en Chile es un camino prolongado, duro y violento.

La supuesta contradicción de métodos planteada por la oposición de centro esconde una falsedad de forma y fondo: la dicotomía no está en el método sino en el objetivo. El dilema que debe plantearse es si queremos para Chile una dictadura militar o una democracia.

Asumir este dilema y enfrentar el desafío que plantea la ofensiva del régimen y del capital financiero, significa una responsabilidad política superior.

En esta coyuntura el Partido Socialista celebra el 48 Aniversario de su existencia como partido de la clase obrera y del pueblo. Aniversario que es más que nunca una fecha de compromiso militante y del Partido de asumir sus responsabilidades en una línea de oposición frontal a la dictadura.

Abrir el camino a la democracia en Chile significa hoy enfrentar abiertamente al régimen, sin medias aguas, oponiéndose a su intento institucionalizador. Dura tarea que ha quedado en manos de los trabajadores chilenos y de sus vanguardias, con el objetivo de ir movilizándolo al conjunto de la oposición en la línea de derrocar al tirano, sacarlo de una casa que usurpa, tirar al basurero la Constitución pinochetista y abolir el sistema de dominación actual.



Vigencia y carácter del **PARTIDO SOCIALISTA** de Chile

Ciudomiro Almeyda

ORIGEN

El Partido Socialista de Chile nace en 1933, en un periodo de crisis de la dominación oligárquica y como consecuencia inmediata de los episodios que condujeron al establecimiento y la caída de la llamada República Socialista del 4 de Junio de 1932 y de su impacto en la masa popular.

El periodo se caracteriza por el desarrollo del movimiento obrero y la incorporación de vastos sectores de las capas medias a la lucha política, vinculándose al proletariado.

El periodo está enmarcado por la gran depresión de la economía capitalista mundial iniciada en 1929 y su efecto en Chile -en especial la paralización salitreña-, por la irrupción de las Fuerzas Armadas en la vida política y por la movilización de masas en contra de los gobiernos militares y las oligarquías de la época. El Partido Comunista a la sazón se encontraba sumido en crisis internas y la política sectorial de entonces de la III Internacional le restaban capacidad de convocatoria y de conducción del movimiento popular.

El Partido Socialista nace entonces como manifestación de la necesidad histórica de darle en el periodo dirección y expresión política y orgánica al movimiento popular radicalizado y en ascenso, reflejando los intereses de los sectores obreros, capas medias e intelectuales progresistas, golpeados por la crisis y que buscan resolverla en una perspectiva revolucionaria y socialista.



Con su nacimiento, el Partido Socialista prolonga en una nueva fase de su desarrollo la tradición originaria del movimiento obrero revolucionario de principios de siglo en las salitreras y en los centros industriales, y lo vincula con el despertar y la radicalización de las capas medias, intelectuales y estudiantes, influidos por la Revolución Rusa, la Revolución Mexicana, la Reforma Universitaria de Córdoba y las luchas populares del año 1920, y con las promociones progresistas de las Fuerzas Armadas que se hicieron presentes en la arena política el año 1924 y que luego determinaron el alzamiento del 4 de Junio de 1932.

CARACTERES

Obrero y popular

El Partido Socialista surge como un partido a la vez obrero y popular. Ello refleja las dos contradicciones básicas de la sociedad chilena de nuestra época; aquella contradicción fundamental que opone a la burguesía y al proletariado y aquella contradicción principal que expresa a la primera en el período, y que opone a las clases dominantes en su conjunto, al pueblo chileno, constituido por la clase obrera, masas trabajadoras en general y capas medias productivas y no productivas perjudicadas por el sistema social.

Históricamente, el Partido Socialista ha determinado su accionar en el marco de ambas contradicciones. Por una parte su profundo arraigo en la clase obrera y su inspiración ideológica en la teoría política de esa clase, lo confirman como un partido proletario, y por la otra, su vasta influencia en el conjunto de las masas trabajadoras, campesinas, pobladores, intelectuales y estudiantes, lo convierten en un auténtico partido del pueblo de Chile.

Esta característica dual, determina su carácter de partido obrero y popular,

y por tanto condicionan su amplio espacio político, su fuerza potencial y su rol central dentro del movimiento popular orientado hacia el socialismo.

Revolucionario

El Partido Socialista es revolucionario porque al aspirar a la representación de la clase obrera y del pueblo de Chile, lo hace asumiendo sus intereses, contradictorios e irreconciliables con las formas políticas y económico-sociales e ideológicas con que las clases dominantes mantienen un orden social, ilegítimo e inhumano, con el cual el Partido se encuentra totalmente descomprometido y cuya misión es destruir, para edificar sobre sus ruinas una sociedad socialista.

Nacional y latinoamericanista

El Partido Socialista es un partido nacional, en cuanto aspira a representar al pueblo chileno, como comunidad nacional, afirmar su independencia y soberanía, prolongar su historia, defender su integridad territorial y su patrimonio económico y cultural, proyectando a la nación internacionalmente, todo lo cual antagoniza con el interés del imperialismo y de sus aliados domésticos, en mantener y acentuar nuestra dependencia económica, política y cultural.

La vocación latinoamericanista del Partido Socialista que lo caracteriza desde su nacimiento, deriva de su carácter nacional y expresa la tendencia histórica de los pueblos latinoamericanos a unirse e integrarse entre sí en su lucha contra el común enemigo imperialista, sobre la base de su historia y rasgos culturales comunes.

Internacionalista

El Partido Socialista es esencialmente internacionalista, lo que deriva de



su condición de partido obrero, y en consecuencia es solidario y convergente en sus objetivos finales con la lucha proletaria universal por el socialismo, reflejada en las inmortales palabras con que termina el Manifiesto Comunista: "Proletarios de todos los países, uníos".

Autónomo

El Partido Socialista es autónomo, porque determina su orientación y línea política con plena independencia y soberana mente, dentro del marco internacionalista que lo compromete con las fuerzas que luchan a nivel mundial por la democracia, la liberación nacional y el socialismo.

Su vocación unitaria

El Partido Socialista, como producto de su experiencia histórica, valora singularmente la unidad de las fuerzas democráticas, y la unidad en especial de todas las fuerzas políticas de orientación socialista, como condición indispensable para promover en la arena política una correlación favorable para el avance del movimiento popular revolucionario y para construir en el decurso del desarrollo y profundización del proceso unitario, la fuerza dirigente de la Revolución Chilena.

Marxista-leninista

El Partido Socialista es un partido marxista-leninista, porque en su condición de partido obrero, revolucionario e internacionalista, orienta su accionar en la teoría de la clase obrera, el marxismo-leninismo, entendido como un instrumento de transformación social y de creación política, y por tanto no como un dogma distorsionador y empobrecedor de la realidad.

VIGENCIA Y DESARROLLO

La vigencia histórica del Partido Socialista está determinada por las características de la formación social chilena y por la forma en que el Partido a través de su trayectoria y sus luchas, ha asumido y asume la representación de la clase obrera en la promoción de sus intereses históricos como clase, y la del pueblo de Chile, como nación.

Su vigencia actual se afirma en su capacidad para interpretar y organizar la lucha de la clase obrera y del pueblo contra la dictadura militar fascista, conduciéndolas por el camino de la unidad, a través de un bloque histórico revolucionario por la democracia hacia el socialismo.

El Partido Socialista en su carácter de partido revolucionario une a todos sus integrantes, cualquiera que sea su extracción social, en la condición única de militantes revolucionarios.

Debido a la distinta proveniencia social y formación ideológica de sus militantes, se crean condiciones favorables a una serie de desviaciones en el pensamiento y la conducta, que pueden ser fuente de conflicto potencial.

Es así como el individualismo propio de la pequeña burguesía, los valores tradicionales internalizados por el campesinado y el economicismo y espontaneísmo que se generan en la clase obrera en el curso de su lucha por la promoción de su interés corporativo, dan origen a tendencias desviadas de una correcta línea revolucionaria, las que a su vez se alimentan por las influencias externas que el revisionismo y el pensamiento dogmático-sectario ejercen en la ideología del Partido.

La construcción y desarrollo de la correcta línea política del Partido avanza a través de la lucha ideológica contra estas desviaciones de derecha e izquierda, y de la reflexión sobre las enseñan-



zas de la práctica política, dando origen a un proceso de paulatina y permanente homogeneización y desenvolvimiento de su pensamiento político.

Así concebido, el Partido es no sólo instrumento de acción política y transformación social, sino también un real crisol donde se forjan y educan sus militantes en la lucha social y donde madura y se renueva su pensamiento político.

La orgánica del Partido al establecer los requisitos del reclutamiento y promoción de sus militantes, genera las condiciones para que ese proceso formativo pueda desarrollarse positivamente.

En esta forma, el Partido, recogiendo a los mejores luchadores del pueblo en los distintos frentes, permite ir fortaleciendo su unidad, alrededor de la ideología del socialismo científico, de su línea política y de su núcleo dirigente, que debe encarnar auténticamente a los mejores valores políticos y morales del Partido.

La unidad del Partido y su fortaleza no se confunden con el monolitismo ni la uniformidad, sino suponen y se alimentan en la libertad creadora y el pensamiento crítico, entendidos como condición esencial para el desarrollo del Partido y la permanente renovación y superación de su acervo teórico y de su línea política.



Teoría política

SALVADOR ALLENDE :



LEGADO
DE
UN
MILITANTE

Alejandro Witker

UNA VIDA POR LA PATRIA Y EL SOCIALISMO

Uno de los más ilustres fundadores del Partido Socialista de Chile, Eugenio González Rojas (1903-1976), decía que Salvador Allende tenía un profundo sentido de la historia y que estaba decidido a jugar un papel en ella.

Efectivamente, Allende percibió bien desde que se perfiló en 1958 como el líder indiscutido de la izquierda chilena, que estaba iniciando su entrada en la historia de Chile como la figura central de un gran movimiento nacional, popular, democrático y revolucionario, que asumía en plenitud la continuidad histórica de la nación chilena. Esa "continuidad", recogía sus mejores tradiciones progresistas y "rompía" con el pesado fardo de dominación oligárquica y neocolonial.

Su increíble epopeya del 11 de Septiembre, sitiado por los cañones mercenarios que comandó Pinochet, estremeció al mundo y lo alzó como la figura cumbre de la lucha por la liberación nacional y social de Chile.

Allende, como reconoció una vez Bernardo Leighton, murió como un patriota y su memoria se va convirtiendo, como la de Sandino, en bandera de un pueblo que no tardará mucho en vengar su sacrificio con el único hecho con que puede ser vengado: su victoria definitiva.

Allende murió por la causa histórica del pueblo chileno, por su liberación económica, social, política y cultural; liberación que él como su partido, siempre visualizó realizable sólo a través del socialismo.

En efecto, el Partido Socialista de Chile puede reivindicar como parte sustancial de su contribución a la teoría y práctica de la Revolución Chilena, su temprano diagnóstico sobre la impotencia de la burguesía nacional para realizar el proyecto histórico de la nación chilena, asfixiada bajo la losa de la dominación imperialista y su temor zoológico al proyecto nacional-popular de los trabajadores.

Allende vivió y murió como un patriota. Sí, como un patriota que encarnó el proyecto nacional de Chile. Pero Allende vivió y murió como un patriota porque fue un militante de un partido que le dio a su vida y pensamiento la orientación precisa para encarnar lo nacional-popular en el proyecto socialista, único capaz de formular esa representación histórica.

Allende concurrió en Valparaíso a la fundación del Partido Socialista de Chile, en 1933. Desde entonces militó en la organización recorriendo todos sus escalones: Jefe de Núcleo, Secretario Seccional, Secretario Regional y Secretario General en 1943 y desde muy temprano participó en las luchas sociales concretas que planteaba el desarrollo político de Chile.

Esa militancia, Allende la vivió en las condiciones históricas concretas en las que se desarrolló la lucha de clases en Chile y siendo él el militante más destacado del Partido, no resulta extraño que fuera durante 26 años parlamentario, Presidente del Senado en 1967 y en 1970 elegido, por el voto ciudadano, Presidente de la República. Fue por lo tanto un militante de una organización revolucionaria y este rasgo de su vida debe ser subrayado para comprender su proceso ideológico y su profunda inserción en las masas populares del país.⁽¹⁾

LEGADO Y TAREA

Siendo Allende el más grande de los militantes que el Partido ha producido en su historia, supo recoger, enrique-

(1) Sobre la trayectoria política de Allende, véase: J. Lavretski, Salvador Allende, Ed. Progreso, Moscú; Alejandro Witker, "Biografía mínima de Allende", en Salvador Allende, prócer de la liberación nacional, Ed. UNAM, México, 1980, págs. 2 a 38.

cer y proyectar su pensamiento revolucionario al punto de configurar un cuadro ideológico cuyas líneas centrales perfilan hoy con mayor nitidez que nunca la identidad del socialismo chileno.

Por un marxismo-leninismo creador

A partir de 1967, el PS de Chile incorporó el leninismo a su fundamentación teórica dando un salto cualitativo en un rico proceso ideológico que siempre estuvo signado por dos rasgos relevantes: su concepción creadora del marxismo, "método de interpretación de la realidad, enriquecido y rectificado por los aportes científicos del constante devenir...", y su firme vocación revolucionaria: "La transformación evolutiva por medio del sistema democrático no es posible porque la clase dominante se ha organizado en cuerpos civiles armados y ha erigido su propia dictadura para mantener a los trabajadores en la miseria y en la ignorancia e impedir su emancipación. La doctrina socialista es de carácter internacional y exige una acción solidaria y coordinada de los trabajadores del mundo... durante el proceso de transformación total del sistema es necesaria una dictadura de trabajadores organizados..."⁽²⁾

En 1964 afirmaba con claridad: "Marx, Engels y Lenin estudiaron el carácter del Estado como vehículo de opresión de una clase social dominante y plantearon a la revolución socialista la tarea de dar el primer paso hacia el socialismo, con la instauración de la dictadura del proletariado. Determinaron el carácter y el significado de una sociedad sin clases, en que el Estado desaparecería por carecer de objetivo su función opresora.

"Pero, ¿cuál es la esencia misma del socialismo como régimen?

"El régimen socialista representa una sociedad sin clases sociales, la socialización de los medios e instrumentos de producción y de cambio, manteniendo la propiedad privada sólo para los bienes de uso y consumo. Esta producción del sistema socialista está planificada con fines de uso y no de lucro, y los productos se distribuyen de acuerdo con la cantidad de trabajo prestado. "De cada uno según su capacidad: a cada uno según su trabajo".⁽³⁾

(2) A. Witker, op.cit., pág. 8.

(3) Salvador Allende, "El Partido Socialista de Chile y la realidad nacional", en Sergio Guisasa, Los partidos políticos chilenos, Ed. Nascimento, Santiago, 1964.

Es decir, asumió la tesis crucial que separa la paja del grano en la historia del movimiento obrero: el carácter revolucionario del socialismo pasa por la dictadura del proletariado. La divisoria de las aguas entre la reforma y la revolución.

Pero Allende estaba muy lejos de asumir la teoría revolucionaria como una doctrina cristalizada. Le gustaba repetir con Engels: "Nuestra teoría no es un dogma sino una guía para la acción..."; de ahí que para él, la dictadura del proletariado recogía en su versión chilena, denominada República de Trabajadores, las tradiciones democráticas de Chile proponiendo una estructura estatal participativa del pueblo organizado bajo la conducción de la clase obrera.

Por eso recogió bien y desarrolló con inteligencia ese otro rasgo que perfila al socialismo chileno desde sus orígenes: la vinculación del proyecto socialista con las raíces nacionales y populares del país.

En la ruta de Mariátegui, desafortunadamente ignorada por el dogmatismo que hasta el triunfo de la Revolución Cubana imperó en los círculos más avanzados del movimiento obrero latinoamericano, Allende concibió el socialismo como un "acto de creación heroica" y buscó "dar vida en nuestro propio lenguaje al socialismo indamericano".⁽⁴⁾

Socialismo con raíces y perfiles propios, pero categóricamente revolucionario, fue su postulación ideológica.

Por un partido instrumento para hacer la revolución

En su larga trayectoria en las filas del Partido, pero sobre todo cuando asumió la Presidencia de la República, Allende tuvo clara conciencia que las debilidades que el Partido arrastraba, como deformaciones derivadas de su heterogeneidad ideológica y congénitas prácticas liberales, representaban un serio obstáculo para el cabal cumplimiento de su papel de vanguardia de las masas.

En la historia del Partido Socialista fue crónico el desfase entre su discurso político, no pocas veces portador de líneas correctamente concebidas y su capacidad operativa. Verbo lúcido y una acción que no le correspondía resumían la dialéctica de una tradición socialista que en la hora de asumir las mayores responsabilidades de su historia no fue capaz de impedir el trágico epílogo del 11 de Sep-

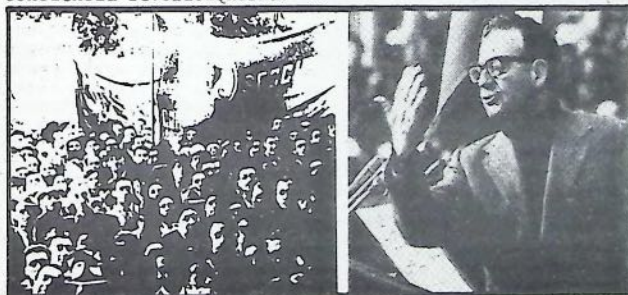
⁽⁴⁾ Citado por Yerko Moretic, José Carlos Mariátegui. Su vida e idea-rio. Su concepción del realismo, Santiago, Ed. Universidad Técnica del Estado, 1970, pág. 110.

tiembre, lo que constituye una deuda histórica contraída con nuestro pueblo.

En el Congreso de La Serena, adelantándose a las exigencias que la exacerbación de la lucha de clases habría de reclamar en los meses próximos, Allende formuló al Partido un llamado que desgraciadamente no fue debidamente escuchado:

"Como militante socialista y compañero Presidente de Chile, no puedo pedirles otra cosa a ustedes, mis hermanos en la idea y en la acción, que hagan del Partido un instrumento duro, firme y acerado; que el Partido sea monolítico en cuanto al pensamiento ideológico, pero que haya una auténtica y amplia democracia interna, que permita disenter dentro de la vida partidaria, con respecto a la opinión de cualquier compañero; pero que fuera de la vida del Partido no haya más que socialistas defendiendo la línea, la táctica y la estrategia del Partido y la Unidad Popular. Tenemos que hacer nuestro el viejo axioma de aquellos anarquistas que decían: "La agresión a uno, es la agresión a todos".

"Así quiero al Partido, un Partido duro, acerado, flexible, combatiente, con centralismo democrático y auténtica conciencia revolucionaria."⁽⁵⁾



Es conveniente hacer una lectura atenta de este párrafo para recuperar la concepción que Allende tenía del partido como vanguardia, sobre todo cuando nos encontramos en pleno proceso de superación del fracasado liberalismo del pasado, transformación que algunos denuncian como "pérdida de la identidad" invocando tradiciones entre las cuales, con increíble audacia, sitúan la figura de Allende.

⁽⁵⁾ Citado en A. Witker, op.cit., pág. 99.

¿Cómo quería Allende que se estructuraran y lucharan sus "hermanos en la idea y en la acción"?

Quería y necesitaba, con dramática urgencia, que el Partido fuera "un instrumento duro, firme y acerado", es decir, un instrumento capaz de convertir en acciones eficaces sus orientaciones políticas.

"...que el Partido sea monolítico en cuanto al pensamiento ideológico", es decir, todo lo contrario de lo que fue esa Babel en la que había un diálogo de sordos entre las concepciones marxistas-leninistas y la variada gama de elementos socialdemócratas, caudillistas y ultristas de variado signo, engolosinados en querellas internas desprovistas de toda significación estratégica. Obviamente que la dispersión ideológica tenía su correlato en la esterilidad política.

Allende nunca postuló un monolitismo que destruyera la democracia interna; por el contrario, lo asociaba a "una auténtica y amplia democracia interna, que permita disenter dentro de la vida partidaria, con respeto a la opinión de cualquier compañero, pero que fuera de la vida del Partido no haya más que socialistas defendiendo la línea, la táctica y la estrategia del Partido..."

Exactamente la concepción y práctica de la democracia interna del Partido que ha comenzado a sedimentarse después del Tercer Pleno Clandestino de 1979 y que nos está permitiendo crear colectivamente nuestra línea política y llevarla a la práctica con una coherencia que perfila nitidamente la personalidad política del Partido. ¿Qué diferencia se advierte ya entre nuestro Partido, en trance de franca renovación, que comienza a pensar y a actuar con identidad y eficacia y esa diáspora de grupos y sub-grupos desprendidos del Partido, con multifacéticas voces de signo socialdemócrata, eurocomunista, trotskista, nucleados en torno a variados timbres y personas, de alianzas y volteretas ideológicas más que sorprendentes!

Este es un asunto crucial en el futuro del Partido para cuya construcción los señalamientos de Allende adquieren una dimensión extraordinaria. Hay que reconocer que en la caída del Gobierno Popular está inmersa de manera decisiva, una teoría y práctica del Partido y que en la lucha antifascista también está inmersa esa teoría y esa práctica. Pretender derrocar la dictadura sin un partido duro, firme y acerado, no pasa de ser una ilusión democratoide. La dictadura no caerá, tiene que ser derrocada. Y para lograrlo, no servirá el partido-conglomerado, debilitado por el fraccionalismo, domesticado por liderazgos personalistas, incapacitado para golpear al poder implacable de la dictadura con el poder implacable de una vanguardia ideológicamente homogénea y orgánicamente compacta.

¿Y la democracia interna? Su imperio es una necesidad para asegurar la lucidez y la eficacia del partido. Pero en el entendido que hablamos del centralismo democrático y no del asambleísmo liberal, y que su práctica debe ser evaluada en las condiciones de la lucha clandestina que vive una organización revolucionaria marxista-leninista y no grupos que hacen profesión pública de su anti-comunismo, dispersos en cenáculos sin ninguna otra práctica política concreta que no sea la denostación sistemática de la dirección clandestina del Partido y un febril empeño de revivir un pasado definitivamente enterrado por la historia.

Socialismo y democracia

Independientemente de los errores de conducción que precipitaron la derrota del 11 de Septiembre de 1973, en los cuales la responsabilidad recae colectivamente en la dirigencia de la Unidad Popular, infinitamente más que en Allende, el compañero Presidente tuvo una visión correcta de la necesaria vinculación entre el socialismo y la democracia. Desde muy joven descubrió el fraude clasista que se escondía tras la fachada de la democracia burguesa y comprendió que el capitalismo, bajo el imperio de la congénita contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación, hace imposible a las masas vivir la democracia en plenitud. Para realizar la democracia había que acabar con el capitalismo y construir el socialismo.

La construcción del socialismo requiere de la dictadura del proletariado, para demoler la resistencia de las clases dominantes y crear las condiciones para la plena participación de los trabajadores en el poder, la economía y la cultura.

Allende valoró siempre el significado histórico de la construcción del socialismo en la URSS y otros países socialistas; sin embargo, alertó con ojo anticipador las deformaciones autoritarias y burocráticas que en años recientes se han reconocido y discutido en estos países. Lo hizo fiel a la postulación que el Partido ha hecho de su proyecto revolucionario destinado no sólo a socializar los medios de producción y la cultura, sino también a socializar el poder político, en una concepción radicalmente distinta del rol que juegan gobernantes y gobernados en la sociedad burguesa.

Las experiencias del socialismo contemporáneo confirman que, así como la democracia es imposible en el capitalismo, no es posible realizar todo el potencial creador del socialismo sin una auténtica democracia revolucionaria en la que las masas controlen el Estado y el proyecto de la nueva sociedad. Apasionante tema abierto a la discusión de los

revolucionarios desde una perspectiva de clase, sin la menor concesión a la crítica liberal ni a los incurables soñadores de utopías socialistas. Análisis de clase con lealtad de clase; esto es, sin olvidar que la lucha de clases a nivel mundial se da entre el capitalismo y el socialismo. Ese socialismo real, que algunos execran por sus errores e insuficiencias sin reconocer que los trabajadores del mundo tienen allí una base estratégica y decisiva para el avance de la revolución mundial.



Recoger esa visión anticipatoria y certera que Allende tuvo de la vinculación de la democracia con el socialismo constituye una necesidad vital en esta hora de renovación del Partido en la matriz de su identidad histórica y de asimilación creadora de las experiencias del movimiento obrero internacional.

Internacionalismo

En la Declaración de Principios del Partido Socialista de Chile de 1933, se afirmó que la "doctrina socialista es de carácter internacional y exige una acción solidaria y coordinada de los trabajadores del mundo.

"Para realizar este postulado el Partido Socialista pro pugnará la unidad económica y política de los pueblos de La tinoamérica para llegar a la Federación de las Repúblicas Socialistas del Continente y a la creación de una política antiimperialista."

Con esta orientación, el Partido buscó establecer vínculo los con otras fuerzas revolucionarias y avanzadas de América Latina y otros continentes. Fue bajo el proceso desatado por el XX Congreso del PCUS y el triunfo de la Revolución Cubana, que el internacionalismo doctrinario de los socialistas chilenos se clarificó con un sentido de clase a ni-

vel mundial y se concretó en relaciones estables y acciones solidarias y significativas con las fuerzas dirigentes del campo socialista, los movimientos de liberación nacional y los sectores avanzados del occidente capitalista.

Allende contribuyó, tal vez más que ningún otro dirigente, a abrir al Partido a la nueva situación internacional, a comprender los cambios operados en el mundo socialista y a valorar su significado histórico en la lucha revolucionaria mundial.

Fue el primer dirigente extranjero que llegó a La Habana para estrecharse en un abrazo solidario con los héroes de la Sierra Maestra y desde entonces su vinculación con Cuba fue hasta su muerte. Como se sabe, murió combatiendo con un fusil que Fidel Castro le regaló: todo un símbolo.

Portador de una concepción especialmente sensible a la riqueza del árbol siempre verde de la vida más que a las sacralizaciones doctrinarias, comprendió la potencialidad creadora de quienes, bajo la influencia de la Revolución Cubana, se esforzaron por inyectar a la izquierda latinoamericana una savia renovadora. Por eso, apoyó resueltamente al Ché y a sus compañeros dispersos y derrotados, seguro que no habían arado en el mar y que su siembra habría de germinar más tarde: Centroamérica prueba hoy que aquellos afanes precursores, corregidos de su voluntarismo, eran el anuncio de un enfrentamiento de carácter continental, con todas las formas de lucha, al secular enemigo de nuestros pueblos: el imperialismo norteamericano.

Estuvo siempre junto a Puerto Rico por cuya independencia combatió sin vacilaciones. Conviene no olvidar que una delegación de los patriotas puertorriqueños fue invitada por Allende a los actos de la transmisión del mando y que fue tratada con el rango de auténtica representación política de ese pueblo, y desarrolló una infatigable solidaridad con el pueblo vietnamita, cuya lucha titánica supo calibrar en toda su proyección histórica para los pueblos emergentes del colonialismo y el neocolonialismo.

Afianzar esa militancia en la lucha universal contra el imperialismo, en solidaridad hermandad con todas las fuerzas que trabajan por el socialismo en el mundo, valorando sus logros y generoso apoyo a las luchas de liberación nacional, estudiando críticamente sus experiencias para enriquecer el acervo teórico del Partido, desarrollar una práctica solidaria permanente con los pueblos que en América Latina se sitúan en la primera línea del combate antiimperialista, como Cuba, Granada, Nicaragua, El Salvador y Guatemala, serán pruebas contundentes de que hemos asimilado la herencia que como uno de los socialistas más lúcidos y consecuentes nos legara.

El golpe moral de Allende

Al analizar los acontecimientos de Chile, en la Plaza de la Revolución, el 28 de septiembre de 1973, Fidel Castro exaltó con palabras cargadas de emoción revolucionaria el significado moral de la consecuencia revolucionaria del Presidente Allende:

"Nosotros -dijo- no teníamos ninguna bandera, pero a Chile le ha quedado una gran bandera, una extraordinaria bandera, una extraordinaria figura: ¡la bandera y la figura inmortal del presidente Allende!

"El presidente Allende ha entregado a su pueblo el más alto ejemplo de heroísmo que se pueda ofrecer. Y es imposible que cada chileno honesto, cada chileno digno, no sienta hervir su sangre, no sienta arder la más profunda indignación ante los hechos que han ocurrido en su país y ante el ejemplo del presidente Allende; ante el ejemplo de los combatientes que cayeron junto a él. ¡El presidente Allende ha sintetizado lo mejor del patriotismo, del valor, del honor y del espíritu combativo del pueblo chileno!".⁽⁶⁾

Fue éste el "golpe moral" de Allende, la lección irrecedera de su consecuencia entre sus palabras y sus hechos, la prueba concluyente de su lealtad a los trabajadores y de la firmeza de sus principios revolucionarios.

¡Hermosa y noble lección que el Partido debe convertir en capítulo obligado de la educación política y formación moral de su militancia!

Lección que debe servir para desterrar para siempre de la vida del Partido cierto verbalismo revolucionario y cerrar el abismo que muchas veces hubo entre un discurso revolucionario y una práctica caótica e inconsecuente.

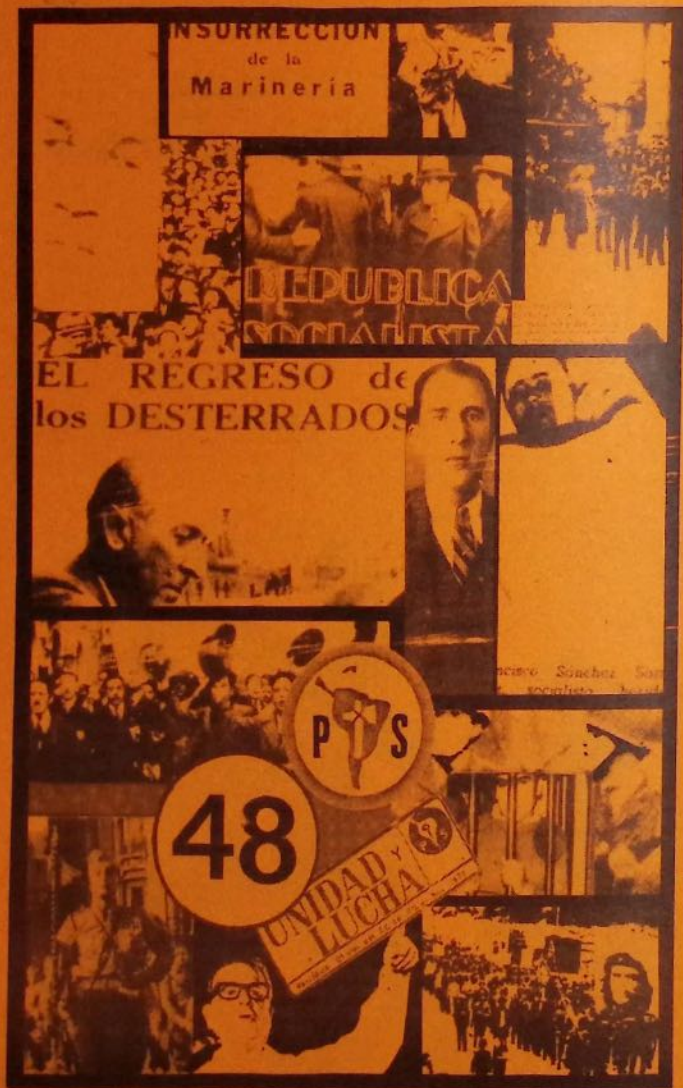
Vigencia de su obra revolucionaria

Recoger, pues, las lecciones de la vida y la obra revolucionaria de Allende constituye una tarea esencial en este tiempo de reconstrucción y renovación del Partido. Su vida y obra revolucionaria merecen demasiado respeto para hacer de ellas sólo invocaciones retóricas. ¡Seamos capaces de convertir esa memoria en ideas claras, estructuras eficaces y acciones consecuentes en un batallar sin pausa por las razones por las que él vivió y murió: la patria, la revolución y el socialismo!

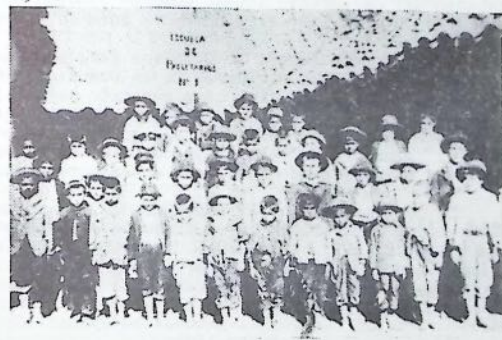
⁽⁶⁾ Jorge Timossi, Grandes Alamedas. El Combate del Presidente Allende, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, págs. 223-224.

Por esa patria, por esa revolución y por ese socialismo, avancemos por el camino trazado y trabajemos en la construcción y desarrollo del instrumento indispensable en esta hora que la liberación de Chile necesita: ese "partido duro, acerado, flexible, con centralismo democrático y auténtica conciencia revolucionaria".





Nuestra herencia democrática y antimperialista



CESAR CERDA

Uno de los aspectos aún insuficientemente estudiado por las organizaciones de vanguardia chilenas, es el que se refiere a las raíces y los orígenes de sus tradiciones democráticas y antimperialistas. En particular, la "historia anterior" del Partido Socialista no ha sido suficientemente valorada y analizada en su encadenamiento. Ello no obstante los numerosos trabajos que tratan de la historia del P.S.

A nuestro entender, la determinación de las características del proceso anterior, de la herencia que recogen los destacamentos revolucionarios, previa a su formación, constituye para el movimiento revolucionario chileno una tarea de gran trascendencia para las luchas actuales, facilitando la comprensión de su verdadero contenido popular, del rol dirigente que está llamada a desempeñar la clase obrera, y a definir con precisión el conglomerado social constituyente de lo que se conoce como fuerzas motrices de la revolución.

1. EL ENFOQUE METODOLÓGICO

Para los historiadores burgueses los fenómenos surgen de situaciones casuales, se desentienden de lo que está tras las apariencias y en especial ponen todo su empeño en tratar de esconder la lucha de clases. En tal concepción los fenómenos sociales no constituyen "un acontecimiento inevitable, impuesto por la concatenación del desarrollo histórico, sino porque el puro azar lo quiere así".⁽¹⁾ Con el surgimiento de la metodología científica fue posible abordar el estudio del desarrollo social como un proceso objetivo y la historia dejó de mostrarse como una suma de hechos casuales.

Lenin subrayaba que lo esencial para enfocar todo fenómeno político "es no olvidarse de la concatenación histórica fundamental, considerar cada cuestión desde el punto de vista de cómo ha surgido el fenómeno histórico dado, cuáles son las etapas principales por las que ha pasado en su desarrollo, y, partiendo de este punto de vista de su desarrollo, ver en qué se ha convertido en la actualidad".⁽²⁾

La desvinculación del fenómeno de la tendencia histórica "natural", dificulta la comprensión de la continuidad estratégica de la lucha de clases y de la historia como un avance ininterrumpido. Y ello resulta más peligroso aún porque permite que nuestra herencia se trasvasije hacia el campo burgués, al no poner en su justo lugar el carácter revolucionario de las luchas habidas en épocas anteriores y a los hombres que las protagonizaron.

Otro enfoque, similar en su error metodológico, es el del respetable "voluntarismo revolucionario", que también concibe el fenómeno revolucionario desde el momento de su aparición en el escenario de la contienda de clases, renegando de toda la experiencia de las luchas populares que culminó o se expresó en dicho fenómeno.

2. UNA MATRIZ DEFORMADA.

MODELADORA DE LAS LUCHAS SOCIALES

El contenido democrático, nacional, patriota con perspectivas latinoamericanistas de las luchas sociales, tiene

⁽¹⁾ Federico Engels, Del socialismo utópico al socialismo científico, Ed. Progreso, Moscú, pág. 34.

⁽²⁾ V.I. Lenin, "Acerca del Estado", Obras Escogidas en 3 tomos, Ed. Progreso, Moscú, tomo III, pág. 260.

en general en América Latina una larga trayectoria. Hablaremos aquí de tendencia de desarrollo de estas luchas, conscientes de que al interior de las propias tendencias se han perfilado distintas corrientes, las que han hecho que en su forma el proceso histórico no se asemeje a una línea recta, punto de vista este último propio de las interpretaciones dogmáticas.

La independencia no removió las estructuras precapitalistas existentes fundamentalmente en el agro. La dirección de las fuerzas liberadoras, en manos principalmente de los terratenientes criollos, le imprimió un carácter oligárquico al proceso liberador. Se mantuvo intacta la explotación de las grandes mayorías y no cambió en nada el monopolio de la riqueza del país para el usufructo de una minoría.

Fue esa estructura de dominio la que actuó como factor limitante de los intentos democratizadores y dinamizadores del propio desarrollo capitalista. Si bien es cierto que la revolución de la independencia, por el solo hecho de haber destruido las ataduras políticas coloniales, importó un paso decisivo para el ulterior desarrollo capitalista, fueron las mismas fuerzas sociales que la hegemonizaron -por sus vínculos con la estructura terrateniente heredada de la época colonial-, las que frenaron las transformaciones necesarias que posibilitarían un amplio desarrollo capitalista.

Fue ese factor estructural el elemento limitante de la revolución democrático-burguesa, razón de que las tareas democrático-liberales no fueran cumplidas. Por el contrario, la victoria de los conservadores en la batalla de Lircay, en abril de 1830 -dirigidos militarmente por Joaquín Prieto y bajo la dirección política de Portales-, fortaleció en el poder a la aristocracia de la tierra, situación que perduró en sus rasgos generales durante todo el siglo XIX.⁽³⁾

Es muy acertado el juicio del historiador Domingo Amunátegui, cuando afirma que "la revolución de 1830 entregó el poder a las fuerzas sociales más sólidas que componían la nación. Destruído el gobierno del Rey, sólo quedaban en pie las familias aristocráticas, que eran ciegamente obedecidas por una muchedumbre de vasallos leales y abnegados". Y resume: "El único peligro para el nuevo gobierno era la rebeldía del ejército derrotado en Lircay; pero esa rebeldía fue sofocada con mano de hierro por el ejército vencedor, cuyos jefes, miembros natos de la aristocracia de la tierra, o muy ligados a ella, respetaron dócilmente las órdenes impartidas desde la casa de Gobierno".⁽⁴⁾

⁽³⁾ Véase Eberhard Hackethal, Rafces históricas de la lucha antiperuista y antioligárquica en Chile, mimeo (en alemán).

⁽⁴⁾ Citado por Julio César Jobet, Precursos del pensamiento social en Chile (II), Ed. Universitaria, Santiago, 1956, pág. 23.

Debe agregarse el papel ejercido por el país capitalista más poderoso de la época: Inglaterra. La subordinación del incipiente desarrollo capitalista chileno a los intereses del capital extranjero -principalmente inglés-, el cual consolidó su presencia sobre la base de la mantención de la vieja estructura terrateniente, determinó en última instancia el deformado desarrollo del país. Esta base socio-económica dio marco a la lucha de clases y fisonomía al pensamiento social en Chile.

La permanente alianza de los sectores oligárquicos y la gran burguesía, interesados ambos en la mantención de la estructura de dominio, y su disposición a permitir la penetración del capital extranjero, significó dejar inconclusas tareas democráticas y de defensa del interés nacional. Este factor otorgó base objetiva para que la lucha política de contenido democrático, nacional, fuera impulsada en sus inicios por sectores de la pequeña burguesía, principalmente artesanos e intelectuales.

Sobre esta base, se dio forma a un sistema superestructural que limitaba la participación en los mecanismos de decisión de los sectores más dinámicos de la sociedad. En Europa y Estados Unidos la democracia burguesa fue la expresión real de la formación económico-social capitalista "normal", mientras que en Chile y en la mayoría de los países de América Latina, las instituciones democrático-burguesas eran una simple copia de modelos extranjeros, sin correspondencia con la estructura capitalista débil, deformada y dependiente sobre las que se imponían.

Esta situación generó un complejo proceso, en el que lo interno y lo externo, lo económico, lo social y lo político, fueron urdiendo un acontecer histórico muy variado, que se expresó en general en una cruenta lucha de clases.



3. LAS LUCHAS SOCIALES Y SU CONTENIDO DEMOCRÁTICO

Consolidada ya la independencia, las tendencias democráticas -que se perfilaban de manera incipiente- se abrieron paso en una dificultosa lucha, dada su condición de cla-

ses en formación, como también por ser la respuesta primaria al sistema de dominio. El nuevo fermento nacional y liberador empezaba a echar raíces. La presión democrático-revolucionaria de "los de abajo" se manifestaba de manera diversa, por el mismo carácter diferenciado de las capas que reaccionaban a impulsos de la estructura dominante.

Conceptos aún no claros y ausencia de definiciones precisas son evidentes en el discurso y la denuncia de los representantes más lúcidos de esas capas. Pero resulta de una injusticia sin atenuantes -que cabe a los esquemáticos que pretenden encontrar doctrinas maduras y acabadas desde el primer segundo-, reducir el valor del mensaje y la acción de los que desde 1830 plantean una alternativa al orden establecido.⁽⁵⁾ Aunque ella fuera inmadura, porque sus portadores -lo mismo que cuando Engels se refería a los grandes pensadores del siglo XVIII-, "no podían romper las fronteras que su propia época les trazaba".⁽⁶⁾

La historiografía burguesa se empeña en mostrar la historia de aquella época como una "lucha" entre pipiolo, pe-lucones y la iglesia, pugna que existió y que no debe desprejiciarse, pero que oculta el otro enfrentamiento de clases más radical aunque los contendores de la oligarquía estuvieran en formación.

Como exponentes de estas capas, continuadores de O'Higgins y Camilo Henríquez, se encuentran, asociados, los nombres de Francisco Bilbao y Santiago Arcos, luchadores por la democracia y baluartes a nivel nacional del gran sueño latinoamericano de Bolívar. Fueron sin lugar a dudas, los que primero encarnaron y le otorgaron un contenido mayor a la lucha nacional-liberadora que más tarde recogiera la clase obrera. Bilbao y Arcos reflejaron con su pensamiento y su cuerpo doctrinario un determinado nivel de desarrollo de nuestro capitalismo. Pero miraban al futuro, no se quedaron tan sólo en la contemplación -como enjuiciara Marx a Feuerbach-, sino que se organizaron en un verdadero partido revolucionario, para la época, la Sociedad de la Igualdad.

"Diré de una vez cuál es mi pensamiento -escribía Santiago Arcos en carta a Francisco Bilbao, fechada en la cár-

(5) Véase Manfred Kossok, "El contenido burgués de la revolución de la independencia en América Latina", revista "Historia y Sociedad" Nº 4, México, citado por Agustín Cuevas, El desarrollo del capitalismo en América Latina, Ed. Siglo XXI, México, 1978, págs. 48-49.

(6) F. Engels, op.cit., pág. 32.

cel de Santiago el 29 de octubre de 1852 y publicada en Men-
doza-, pensamiento que me traerá el odio de todos los pro-
pietarios, pensamiento por el cual seré perseguido y calum-
niado, pensamiento que no oculto porque en él está la salva-
ción del país y porque su realización será la base de la
prosperidad de Chile. Es necesario quitar sus tierras a los
ricos y distribuirlos entre los pobres. Es necesario quitar
sus ganados a los ricos para distribuirlos entre los po-
bres". Y continuaba más adelante: "He dicho quitar, porque
aunque la república compre a los ricos sus bienes, y aunque
los ricos reciban una compensación justa, esta medida sería
tildada de robo para ellos, y a los que la proponen no le
faltarán los epítetos de ladrones y comunistas. Pero no hay
que asustarse por las palabras, la medida es necesaria, y
aunque fuerte debe tomarse para salvar al país".(7)

La carta respuesta de Francisco Bilbao hace una inter-
pretación del desarrollo histórico del país y analiza la ex-
periencia y significado de la Sociedad de la Igualdad y de
la revolución del 20 de abril de 1851. En una de sus par-
tes dice Bilbao: "El pobre no recibe instrucción, no posee
la tierra, no tiene capitales, no hay industria que le pre-
pare su emancipación, no le dáis tampoco para educarse... Y
decís: hay igualdad. Os enriquecéis con su trabajo, formáis
fortunas colosales, esos brazos que os enriquecen quedan sin
retribución proporcionada... La organización actual roba al
pobre... se ve que no hay igualdad ante la ley. La ley ac-
tual es la forma con que el poderoso oprime al débil..."(8)
¡Qué pensamientos más nobles, más justos, más democráticos,
más futuristas! Es el nuevo amanecer del ideario revolucio-
nario, liberador, cuyos contenidos se ampliarán y alcanza-
rán paulatinamente una mayor precisión en la medida que se
consolide el desarrollo capitalista y por la influencia de
la lucha en otras latitudes.

La historiografía burguesa, no habiendo logrado escon-
der totalmente los nombres de Arcos y Bilbao, les desdibuja
su pensamiento o divulga versiones parciales del mismo. Pe-
ro particularmente injusta resulta la interpretación esque-
mática que sólo ve contenidos burgueses en las conductas de
aquellos hombres conmovidos por las penurias de la época.

Su máxima creación revolucionaria fue la Sociedad de
la Igualdad, un partido que tuvo carácter de masas, movili-
zó a centenares de artesanos y al incipiente proletariado,
incorporó al pueblo a la lucha política y social, trajo a

(7) Santiago Arcos, "Carta a Francisco Bilbao", incluida en Alejandro
Witker, *Antología - Chile: sociedad y política*, Ed. UNAM, México,
1978, págs. 103-104.

(8) J.C. Jobet, *op.cit.*, págs. 40-41.

debate nuevos problemas y ayudó a dar claridad a la lucha
de clases. Arcos expresaba en la carta ya aludida, la tras-
cendencia que daba al partido de los pobres: "Actualmente
los pobres no tienen partido, ni son pipiolo ni pelucones,
son pobres, del parecer del patrón a quien sirven, miran lo
que pasa con indiferencia, pero están dispuestos a formar
un partido, a sostenerlo y no lo dudo a sacrificarse por una
causa cuyo triunfo alterará realmente la condición triste y
precaria en que se encuentran. El partido que en Chile con-
tara con los pobres podría gobernar sin alarmas, sin sitios
y hacer el bien sin que lo pararan las discusiones de pandi-
lla en las rencillas de tertulia".(9) Una visión casi "comu-
nista", en el subdesarrollado rincón del mundo llamado Chi-
le, y a sólo cuatro años de la aparición del "Manifiesto" de
Marx y Engels de cara a una Europa ya casi imperialista.

La Sociedad de la Igualdad, fundada el 14 de abril de
1850, ya el 28 de octubre del mismo año realizó una concen-
tración pública en contra de la candidatura de Manuel Montt
que movilizó a más de 3.000 personas. En respuesta el go-
bierno implantó el estado de sitio, asaltó el local de la
Sociedad y desterró a sus principales líderes. En ella mi-
litaron los más destacados intelectuales demócratas-revolucio-
narios de la segunda mitad del siglo XIX, como Benjamín
Vicuña Mackenna y Eusebio Lillo, poeta y autor éste de nues-
tra Canción Nacional y más tarde ministro de Balmaceda.



Francisco Bilbao
1823-1865



Benjamín Vicuña Mackenna
1831-1886

4. LAS LUCHAS DE CLASES Y SU CONTENIDO NACIONAL LIBERADOR. EL LATINOAMERICANISMO

Difícil resulta separar los contenidos democrático, na-
cional, liberador y su proyección latinoamericanista, en las

(9) A. Witker, *op.cit.*, pág. 89.

batallas de clases de nuestro continente. Dichos componentes son como partes inseparables de una misma acción y de un solo cuerpo en desarrollo, cuyo rostro va cambiando: en aquella época tenía forma de intelectual -sobre base artesanal-, hoy -y desde fines del siglo pasado- posee rostro proletario.

Resaltábamos el sentido democrático de la acción y pensamiento de Bilbao. Sin embargo, consideramos que es en su visión latinoamericanista donde se manifiesta el contenido más avanzado de su pensamiento, revelándose como continuador del mensaje bolivariano. Bilbao llamó a dar forma, con urgencia, a la "Confederación del Sur", con objetivos de nítido contenido antimperialista, "...todo pelagra, si dormimos", clamaba a los pueblos latinoamericanos: "Los Estados Unidos de la América del Sur, empiezan a divisar el humo de los campamentos de los Estados Unidos. Ya empezamos a sentir los pasos del coloso que sin temer a nadie, cada año, con su influencia y su poder crecientes que magnetiza a sus vecinos, con las complicaciones que hace en nuestros pueblos, con tratados precursores, con mediaciones y protecciones, con su industria, su marina, sus empresas, acechan do nuestras faltas y fatigas, aprovechándose de la división de las repúblicas, cada año más impetuoso y más audaz, ese coloso juvenil que "cree" en su imperio, como Roma creyó en el suyo, infatuado ya con la serie de sus felicidades, avanza como marea creciente que suspende sus aguas para descargarse en catarata sobre el Sur".(10)

Los choques de los pueblos de América Latina contra el dominio extranjero acentuaron las tendencias nacionalistas en amplios sectores sociales, vinculando en una acción conjunta a fuerzas con distintas perspectivas estratégicas.

Analizando el papel de los Estados Unidos respecto a los pueblos de América del Sur, Vicuña Mackenna denunciaba que aquel país era una "especie de coloso de cien cabezas y cien brazos que desde el continente del norte amenaza política y económicamente desplomarse sobre el continente del sur". "La América del Norte no acepta la fraternidad del continente del sur, ni aún en el nombre... la América del Sur nada tiene que esperar de la del Norte... En verdad, si la América del Norte comunicara algo de su ser y de su influencia a país alguno, no sería ciertamente por expansión generosa, sino, cuando más, por una egoísta y fría asimila-

(10) Francisco Bilbao, "El Congreso Normal Americano", incluido en A. Wither, *op.cit.*, págs. 112-113.

ción de intereses. Si una fraternidad debiera existir entre los dos continentes, ¿a cuál tocará la suerte de Abel?".(11)

José Victorino Lastarria fundió en su accionar democrático-revolucionario una profunda actitud patriótica y latinoamericanista. En 1863 denunció la unión de liberales y conservadores como flagrante atentado a los principios democráticos, y promovió como respuesta la separación del sector más avanzado de aquella coalición para formar el Partido Radical. Posteriormente, al regreso de su destierro en el Perú, se incorporó nuevamente a la política, siendo reelegido diputado en varios períodos.

Entre sus brillantes intervenciones destaca aquella de 1864 sobre el reconocimiento del Imperio de Maximiliano en México. La Cámara de Diputados aprobó una declaración de su iniciativa que condenaba todo acto de intervención europea en América. Este documento lo reprodujo Lastarria en una de sus obras: "La América", en la que fundamentó su concepción continental. En Santiago había sido fundada la Sociedad Americanista, de la cual fueron destacados miembros el mismo Lastarria, Vicuña Mackenna, Manuel A. Matta y otros demócratas, quienes se unían en defensa de la soberanía y unidad de América Latina frente a las amenazas intervencionistas de la nueva santa alianza constituida por Inglaterra, Francia y España.

"...el partido que se llama conservador -dejó escrito V. Lastarria- tiene por principal misión la de reestablecer en la civilización y en la sociedad de Chile, el espíritu español para combatir el espíritu socialista de la revolución francesa. ¡Raro capricho! Pretender españolizar más a Chile, es lo mismo que abjurar la independencia con todas sus consecuencias y pretender que la sociedad no obedezca la ley natural del progreso humano. El partido retrógrado de Chile va en esto a parejas con la Revista de Lima, que parece ser el órgano de un círculo también español por su espíritu y sus tendencias. Ese papel se esmera en presentar a las repúblicas americanas en un estado deplorable y como víctimas del socialismo: él llama socialismo todo lo que huele a reformas liberales en cualquier sentido".(12)

¿Que la historia no se repite? Es una verdad a medias. Es cierto que la historia nunca se repite al pie de la letra, pero sobre la base de una determinada estructura cambiada en lo esencial, se producen algunas "repeticiones" que

(11) Benjamín Vicuña Mackenna, "Páginas de mi diario, durante tres años de viaje", citado por Hernán Ramírez Necochea, *Historia del imperialismo en Chile*, Ed. Austral, Santiago, 1970, pág. 88.

(12) Citado por J.C. Jobet, *op.cit.*, pág. 46.

resultan notables por lo educativas. Porque las palabras de Lastarria parecieran polemizar con los Chicago boys que hoy cogobiernan con los militares en Chile.

Integra esta tendencia, aunque con diferencias en la profundidad de su mensaje, el nombre de Valentín Letelier, cuyo proceso de maduración fue dificultoso. Sus vínculos primarios con sectores de la oligarquía de la tierra ponían freno a sus pasos hacia etapas superiores. Sin embargo, ya a finales del siglo XIX, en 1896, en el diario "La Ley", publicó una monografía titulada "Los pobres", donde analiza la aparición de los partidos obreros, demócratas o socialistas, como un fenómeno de trascendencia. Como militante activo del Partido Radical, se esforzó a finales del siglo pasado por darle un carácter popular a esta organización: "...la causa de los pobres fue siempre la causa de los corazones más generosos. La causa de los pobres debe ser la causa del radicalismo" (13) subrayó en una de sus intervenciones.

Por entonces el factor externo adquiría nuevas dimensiones. El capitalismo inglés -que había llegado ya a su fase superior y última, imperialista- en las últimas décadas del siglo XIX domina sin contrapeso la economía nacional. Cerca de 30 compañías poseían alrededor de 40 oficinas salitreras, las de más alta productividad. Los bancos de Tarapacá y de Londres regulaban la vida financiera de la región; la compañía británica del ferrocarril salitrero tenía el monopolio ferroviario de la zona, y la de aguas -también inglesa- abastecía la provincia. (14)

Al ejercer el dominio sobre el salitre, de hecho los ingleses controlaban la actividad productora fundamental del país, actividad que además de ser la base del comercio internacional, era el nervio de la vida financiera chilena y la mayor fuente de ingresos fiscales. En definitiva, Chile se encontraba totalmente subordinado al imperialismo inglés.

Esta base objetiva fue la que alentó el desarrollo de la conciencia antimperialista en sectores de intelectuales y capas medias. La clase obrera, ya una fuerza considerable, encontró a su lado también a importantes fracciones de la llamada burguesía nacional.

El sentimiento antimperialista cobra fuerza de masas bajo la presidencia de Balmaceda. Su propio comportamiento fortaleció esta tendencia. Su mensaje patriótico, de defensa del interés nacional, se materializó en políticas e intentos nacionalistas concretos. "Es verdad que no debemos cerrar la puerta a la libre concurrencia y producción del sa-

(13) Id., pág. 63.

(14) H. Ramírez Necochea, op.cit., pág. 102.

litre de Tarapacá -decía en su mensaje del 10 de junio de 1890-, pero tampoco debemos consentir que aquella vasta y rica región sea convertida en una simple factoría extranjera. No podrá desconocerse el hecho muy grave y muy real de que la singularidad de la industria, la manera como se ha producido la constitución de la propiedad salitrera, la absorción del pequeño capital por el capital extranjero..." (15) ¡Un mensaje que revela un acendrado patriotismo, que contrasta como blanco sobre negro con el fingido "patriotismo" fascista de la "seguridad nacional"!

La respuesta del imperialismo inglés a la actitud decidida de Balmaceda de rescatar el salitre, no se hizo esperar. La importancia de dicha riqueza era vital en la estrategia general imperialista, cuando ya se sentían los primeros pasos hacia la repartición del mundo en una guerra mundial. La city encontró aliados seguros en nuestras propias tierras. "Las grandes familias, los grandes capitalistas nacionales y extranjeros, los mineros de Tarapacá, la flota y un pequeño número de desertores del Ejército...", como lo explicara el "Times" de Londres del 28 de abril de 1891. (16)

El desenlace de aquella gesta, que culminó con la derrota de Balmaceda, sirvió para clarificar ante los ojos de las masas los intereses que se movían tras el comportamiento de los que detentaban el poder.

Al interior de uno de los centros de discusión del proletariado -el Partido Demócrata- un joven obrero tipógrafo, Luis Emilio Recabarren, daba forma coherente al sentimiento nacional popular, revolucionario, antimperialista para orientarlo por caminos eficaces. El encuentro de este torrente proletario con el socialismo científico le permitió entender lo antes no comprendido, llevándolo a la superación de métodos e instrumentos que mediatizaban la lucha. No hay duda que entre 1906, cuando Recabarren enfrenta a Malaquías Concha al interior del Partido Demócrata -fundamentando la necesidad de dar un verdadero carácter revolucionario a la organización-, y 1912, cuando funda el Partido Obrero Socialista, se ha producido un cambio en la correlación de fuerzas en nuestro país. La clase obrera se convierte en continuadora de las pasadas gestas históricas, genera su organización política independiente, lucha por un programa revolucionario, popular, nacional, y señala la solución definitiva a los problemas del país: el socialismo.

(15) H. Ramírez Necochea, Balmaceda y la contrarrevolución de 1891, Ed. Universitaria, Santiago, 1969, pág. 95.

(16) Id., pág. 188.



5. LAS LUCHAS DE CLASES Y SU CUALIDAD SUPERIOR.
LA CLASE OBRERA, RECARBARREN Y EL SOCIALISMO

El período que va de 1912 a 1933 es uno de los más ricos y determinantes de la historia de las luchas sociales en Chile y de la generalidad de América Latina.

En esos años se inaugura una nueva época histórica, cuyo elemento distintivo lo constituye la Revolución de Octubre, hecho de trascendencia internacional que otorga nuevas cualidades a las luchas que se procesan en todos los rincones de la tierra. "Si no tenemos en cuenta este hecho -afirmaba Lenin refiriéndose al significado de la Revolución Rusa-, no podremos plantear correctamente ningún problema nacional o colonial, aunque se trate del rincón más apartado del mundo. Sólo partiendo de este punto de vista, los partidos comunistas podrán plantear y resolver acertadamente los problemas políticos tanto en los países civilizados como en los países atrasados".(17)

El socialismo pasó a ser un arma concreta, que potenció la lucha de la clase obrera, irradiando sus enseñanzas y modelando los contenidos ideológicos del conjunto de las capas y clases explotadas con tradición democrática y anti-

(17) V.I. Lenin, "Informe de la comisión para los problemas nacional y colonial", Obras Escogidas en 12 tomos, Ed. Progreso, Moscú, 1975, tomo XI, pág. 193.

imperialista. Importantes sectores de intelectuales, artesanos y fracciones de la "burguesía nacional" se agregaron, con desigual convicción, a la corriente que entró a cuestionar el poder establecido.

Dio más fuerza a esta tendencia la base material "nacional" generada en todo este período, la que modificó algunos papeles políticos de ciertas clases y capas sociales. En efecto, corresponde a estos años una modificación del cuadro dirigente al interior del bloque dominante en Chile. Debilitado al máximo el poder de los terratenientes y de la burguesía comercial en su puntal tradicional -por el cierre de los mercados del trigo en California y la baja vertical de la exportación del salitre- se desplazó el centro de gravedad del poder económico, dejando el espacio político necesario para que emergieran como fuerza competitiva los sectores de la burguesía vinculados a la industria -postergados en los períodos anteriores-, apoyándose éstos en las numerosas capas medias. Las fracciones burguesas más dinámicas dejaron de ser controladas por la aristocracia de la tierra y la burguesía comercial, exigiendo las modificaciones superestructurales que le garantizaran decisiones políticas. El primer gobierno de Arturo Alessandri y su Constitución de 1925 resumen este cambio superestructural y a la vez refleja el cúmulo de reacciones originadas en el conjunto de las clases y fracciones de clases en el país.

Estrechamente ligada al fenómeno anterior, surgió la llamada "cuestión social". Fracciones del movimiento obrero ya se habían organizado políticamente. La labor ideológico-política de Recabarren -notoriamente más avanzado en su formación ideológica que el resto de sus seguidores- se materializó en la formación del Partido Comunista en 1922. José Santos Salas, como abanderado de las fuerzas populares en la elección presidencial de 1925 había alcanzado cerca de 100.000 votos contra 180.000 de Emiliano Figueroa, candidato del bloque dominante. Emergía el torrente histórico, en forma organizada, con el nombre de Asamblea Nacional de Asaliados, pionera del frente social revolucionario.

La magnitud de la presión popular, ante una estructura económica que no había cambiado en sus rasgos básicos, forzó al bloque dominante a un ensamblamiento en el que se coaligaron la oligarquía terrateniente más la burguesía comercial más la burguesía vinculada a la industria. La aristocracia de la tierra y la burguesía de las finanzas mantuvieron el poder político, pero ya no controlaban monopólicamente el aparato del Estado. Se adaptaron, aceptaron una codirección del país, con el compromiso de que no fuera tocada la tierra. El cumplimiento de esta tarea democrática fundamental quedó en pie; las fracciones más dinámicas de la burguesía la abandonaron en manos de la clase obrera.

Arturo Alessandri llevó a cabo en su primer período (1920-25) -no sin dificultades, las que quiso superar con un inusual lenguaje populista-, la política de "reforma y represión" que comprometió e interesaba a la nueva alianza en el poder: reformas en el aparato del Estado y represión al movimiento obrero. La nueva dirección de la gran burguesía respondió así a las exigencias de su nuevo, poderoso y dinámico gestor externo: el imperialismo norteamericano.

Este ensamblamiento produjo un desate nunca antes visto de las luchas sociales y un aumento de las contradicciones en todas las direcciones. A las contradicciones que se originaron al interior del bloque dominante, se sumaron las diferenciaciones en las apreciaciones en el conjunto del "bloque dominado". La crisis de la estructura de dominio, requería de actitudes resueltas y soluciones tajantes a las confusiones de "los de arriba" y de "los de abajo": o el amplio frente de las fuerzas sociales dominadas -interesadas en transformaciones de índole verdaderamente democráticas, nacional-liberadoras-, era conducido por una fuerza política revolucionaria; o el bloque dominante -cuyo objetivo era mantener la dominación de las clases explotadoras- hacía uso de la fuerza que aún le quedaba en sus manos.

A Carlos Ibáñez (1927-31) le correspondió su "papel histórico" como ejecutor de los intereses de los terratenientes, de la gran burguesía y del imperialismo, lo que fuera mandado a Alessandri y que éste cumpliera parcialmente. Con una variante, pues ya no se trataba de "reformas y represión", sino de "represión y reformas", dado el ascenso vertiginoso de la marea social que impuso con urgencia tal cambio de prioridades. Reformas que facilitarían el complejo ensamblamiento oligárquico-burgués y la penetración norteamericana, y represión que mantuviera a raya al joven Partido Comunista y al conjunto de las fuerzas sociales interesadas en las transformaciones estructurales, entre las cuales figuraban sectores de la "burguesía nacional" marginados del "ensamblamiento".

Las repercusiones de la gran crisis capitalista mundial iniciada en 1929, llevaron a niveles desconocidos de lucha de clases en Chile. Las masas reclamaban pan y trabajo. Las aspiraciones democráticas y el sentimiento antimperialista -de perfil antiyanqui y latinoamericanista- recorrieron los cuarteles. Los puntales básicos de la política de "represión y reformas", el imperialismo a nivel internacional y el ejército a nivel nacional, entraron en crisis. El despliegue espontáneo de la lucha de masas generó una situación de rebelión generalizada, de la cual la insurrección de la Escuadra Nacional, en septiembre de 1931, será punto culminante y preámbulo de la aún más trascendente "República Socialista de los 12 días", de junio de 1932.

En aquel entonces cabía a la fracción más organizada de la clase obrera el trazado de una estrategia de lucha contra el núcleo de dominación oligárquico-granburgués y el imperialismo, que recogiera las tradiciones de las grandes batallas democráticas y patrióticas, uniendo así al conjunto de las fuerzas sociales progresistas.

Sin embargo no hubo comprensión en el Partido Comunista acerca del carácter del período ni de las tareas que estaban a la orden del día, respondiendo con consignas y un accionar que lo aislaron de las masas, ahondando las dificultades que le causaba la implacable represión de Ibáñez. El profesor Hernán Ramírez Necochea resume el comportamiento político del Partido Comunista en todo este período de la siguiente manera: "Al juzgarse que el régimen capitalista podía ser destruido hasta en sus cimientos en un plazo relativamente breve por la acción revolucionaria de la clase obrera, se forjó una ilusión que facilitó el desarrollo de un nocivo sectarismo. Con un generalizado desconocimiento de las fuerzas sociales que actuaban en el país, hubo evidente sobreestimación de la potencialidad y capacidad revolucionaria del proletariado nacional..."; y continúa más adelante: "De esta manera, desde la fundación del Partido hasta 1933, se exteriorizó, sin importantes alteraciones, el concepto de que era posible luchar por la revolución inmediata, por una revolución socialista pura, por la conquista del Poder y la constitución del Gobierno Obrero-Campesino. Virtualmente toda la actividad del Partido se desarrolló teniendo en vista esa línea, la que era expresada en diversos tonos y en las más variadas ocasiones. Tales concepciones tenían una falsa fundamentación, correspondían a una línea política elaborada sin el análisis de las condiciones históricas que vivía Chile".(18)

Todo este período de las luchas sociales en Chile y en América Latina es extraordinariamente rico, en días y meses se condensaron -recordamos a Lenin- décadas de lucha social "pacífica". Lo de "adentro" -las luchas democráticas y nacional-liberadoras, la crisis estructural, el proletariado que inicia su largo camino, etc.-, y lo de "afuera" -la Revolución de Octubre, el nuevo amo imperialista, la crisis capitalista mundial, etc.-, se unieron en un solo todo que desencadenó un torrente revolucionario.

Una gran tarea estaba planteada: la creación de un des-tacamento político que expresara a las fuerzas que protagonizaron ese estallido de masas.

(18) H. Ramírez Necochea, Origen y formación del Partido Comunista de Chile, Ed. Austral, Santiago, 1965, págs. 257 y 259.



6. LA FORMACION DEL PARTIDO SOCIALISTA. EL INICIO DE UN RESUMEN HISTORICO

La fisonomía ideológica de los fundadores del Partido Socialista quedó resumida en su Declaración de Principios, del 19 de abril de 1933. Este documento -enriquecido en octubre del mismo año con el Programa de Acción Inmediata que resultara de su Primer Congreso- ha dado fundamento, en líneas generales, a todo nuestro accionar político a lo largo de casi 50 años. Este juicio no implica hacer a un lado el proceso de maduración ideológica y programático-estratégica del Partido, la que ha sido resultado también del proceso de maduración que en su conjunto ha vivido el movimiento obrero chileno e internacional.

Dicho documento programático recogió los anhelos que movilizaban a las más amplias fuerzas sociales en aquel entonces. Constituyó por ello un esfuerzo real por aplicar el marxismo a la situación histórica concreta del país.

La concepción del mundo que fundamentó el documento del 33 y que orientó a nuestro Partido en sus primeras etapas fue "el marxismo, enriquecido y rectificado por todos los aportes científicos del constante devenir social".⁽¹⁹⁾ Destacaba que "la necesidad de la clase trabajadora de conquistar su bienestar económico y el afán de la clase poseedora de conservar sus privilegios económicos determinan la lucha entre estas dos clases". "El régimen de producción capitalista -era la conclusión de los fundadores del Partido-... debe necesariamente ser reemplazado por un régimen económico socialista", objetivo que también hace "necesaria una dictadura de trabajadores organizados" que garantice "el proceso de transformación total del sistema". Fundamentando el por qué de esta dictadura de la "clase trabajadora", el documento sostenía que "la transformación evolutiva por medio

⁽¹⁹⁾ Tomamos el texto incluido en Fernando Casanueva V. y Manuel Fernández C., El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile, Ed. Quimantú, Santiago, 1973, págs. 101-102.

del sistema democrático no es posible porque la clase dominante se ha organizado en cuerpos civiles armados y ha erigido su propia dictadura para mantener a los trabajadores en la miseria y en la ignorancia e impedir su emancipación".

Finalmente, tras reconocer que "la doctrina socialista es de carácter internacional y exige una acción solidaria y coordinada de los trabajadores del mundo", la Declaración de Principios concluye afirmando que para concretizar ese principio internacionalista "el Partido Socialista propugnará la unidad económica y política de los pueblos de Latino América para llegar a la Federación de las Repúblicas Socialistas del Continente y a la creación de una política antimperialista". En esta concepción latinoamericanista antimperialista -que caracterizará al Partido a lo largo de su vida- los socialistas chilenos han recogido la herencia teórica y práctica de destacados intelectuales y políticos patrios chilenos y latinoamericanos del siglo pasado.

En resumen, la Declaración de Principios del 33 estableció los lineamientos centrales para orientarse en la lucha de clases en aquel momento histórico; proyectó el encuadramiento de esas luchas hacia objetivos socialistas; planteó el problema nacional -común al conjunto de los pueblos latinoamericanos- enfocado hacia una acción antimperialista; definió las fuerzas motrices del proceso revolucionario ("la clase trabajadora"; también se usó mucho el concepto de "trabajadores manuales e intelectuales"); y afirmó la necesidad de una "dictadura de trabajadores organizados" para asegurar el proceso de liberación nacional y social del pueblo chileno.

Tal concepción general permitió sumar a la lucha política a amplias fuerzas sociales que carecían de organización, y ayudó a aglutinar a las capas pequeñoburguesas explotadas que ya tenían tradición en la lucha de clases y a amplios sectores de trabajadores asalariados, volcados espontáneamente al combate social.

Si bien aquella plataforma de principios presentó carencias en materia de definiciones teóricas rigurosas, sí puso el acento en las peculiaridades de la lucha de clases en nuestro país y en general en el continente. Fue el propio marco socio-político nacional -coincidente por sus contenidos con el de la mayoría de los países de América Latina-, el que determinó las virtudes básicas del documento y también sus debilidades.

Es vital saber valorar las características específicas de la lucha de clases de cada país, las que le otorgan al proceso político un sello peculiar intransferible, fenómeno en el que puso énfasis Lenin cuando destacó que "cada país ha ido desarrollando con particular relieve uno u otro aspecto o rasgo, o todo un grupo de rasgos, inherentes al ca-

pitalismo y al movimiento obrero" (20) Situación que no inválida el contenido clasista general, universal, que le puede inducir la clase obrera cuando logra convertirse en protagonista principal de dichos procesos nacionales.

En tal sentido, el latinoamericanismo, el antimperialismo y el socialismo, tan presentes en el nacimiento de nuestro Partido, tenían una profunda raíz nacional. Por sus contenidos y por las fuerzas sociales que concibieron y divulgaron tales conceptos y sentimientos, éstos resultaban coincidentes -aunque en fases de maduración distintas- con los postulados que movilizaban a los demás pueblos del continente en aquel mismo período. La clase obrera, mayoritaria en las filas de nuestra organización, y el desarrollo de la lucha de clases en Chile, impusieron al Partido Socialista de Chile sus particulares rasgos revolucionarios.

Por su contenido de clase -expresó la impaciencia libertaria de artesanos e intelectuales primero, y la angustiosa situación de amplios sectores de la pequeña burguesía y del joven proletariado después-, y por sus objetivos concretos antimperialistas, el nacionalismo patriótico de América Latina se corresponde con la gran tendencia revolucionaria que ha sacudido a nuestros países desde comienzos del siglo XIX.

Hoy, esas concepciones nacional-antimperialistas y populares están integradas al programa y accionar de las fuerzas políticas que dirigen efectivamente la lucha revolucionaria -de contenido socialista- en nuestro continente. Tal fue una de las tesis fundamentales planteada recientemente por el compañero Clodomiro Almeyda, al afirmar que una de las vertientes que confluyen en la conformación de la vanguardia revolucionaria en América Latina "la constituye el movimiento nacional-antimperialista enraizado con la explosión populista democrática de los años 30, que expresa e influye la conciencia real del proletariado nacional y de un complejo muy amplio de capas sociales explotadas y de pequeña burguesía radicalizada". (21)

El democratismo revolucionario y el latinoamericanismo antimperialista, cuyo rastro nos lleva hasta el alba de la Independencia, se entroncaron sólidamente con el movimiento obrero al fundarse el Partido Socialista. Desde allí, la simbiosis de lo nacional-patriótico y la ideología del proletariado se irradió hacia todas las capas del pueblo, cristallizando en el poderoso movimiento popular chileno de las décadas siguientes.

(20) V.I. Lenin, "La Tercera Internacional y su lugar en la historia", op.cit., tomo IX, pág. 407.

(21) Clodomiro Almeyda, "Construcción de la vanguardia en América Latina", Cuadernos de Orientación Socialista N° 4, noviembre 1980.



Los socialistas en el movimiento sindical

Hernán del Canto

A partir de los años treinta, cuando nace el Partido Socialista de Chile, el desarrollo del movimiento sindical en nuestro país es marcado profundamente por la actividad de los trabajadores socialistas.

El socialismo chileno, desde antes de la fundación del Partido el 19 de abril de 1933, ya era una fuerza de enorme atracción para los sectores obreros y trabajadores del país, como se desprende, por ejemplo, del hecho que Marmaduke Grove -uno de los más destacados líderes del socialismo- en la elección presidencial de 1932 obtuviera el 47,3% de los sufragios de las comunas industriales, sobre un total de 17,7% en el conjunto del país. (1)

Más del 50% de los que adhirieron con su firma al acta de fundación del PS fueron obreros y empleados, lo que revela igualmente que desde sus orígenes la preocupación po

(1) E. Carrasco, Acerca del desarrollo histórico del Partido Socialista de Chile, edición de la Juventud Socialista, 1980, pág. 27.

lítica esencial de la nueva colectividad estuvo orientada hacia los trabajadores, espina dorsal de su desarrollo futuro.

El Partido Socialista se define al nacer como un Partido marxista revolucionario, definición que en aquella época constituye una toma de posición radical ante los problemas de la sociedad e importa un compromiso ante la clase obrera de igual carácter. Entiende que su principal responsabilidad es orientar la lucha obrera y popular hacia la conquista del poder para construir una sociedad nueva, libre de explotación. Postulaba, concretamente, establecer una "dictadura organizada de los trabajadores", antecedente conceptual de lo que más tarde ha de ser su aspiración a una República Democrática de Trabajadores.

La conducción del Partido Socialista de Chile en su gestión la ejercen básicamente cuadros procedentes de la intelectualidad, pero las concepciones ideológicas fundamentales que adopta, la política que define y el rol que se asigna en la lucha social están destinados a servir los intereses y las aspiraciones de las clases populares y en particular de la clase obrera. La acción y la influencia del PS en sus primeros años fue decisiva para "la organización, orientación y toma de conciencia de clase del proletariado con respecto (al) despojo sistemático practicado en su contra por la oligarquía y su aliado el imperialismo". (2)

Existió, por lo tanto, a nuestro juicio, una clara interrelación entre el arraigo inicial del Partido en los trabajadores y sus definiciones ideológicas y políticas.

En la trayectoria del movimiento obrero y sindical chileno, desde la década del treinta, encontramos tres etapas más o menos definidas. En cada una de esas etapas la corriente socialista ha ejercido una influencia decisiva, válida tanto en las grandes victorias como también en los reveses y retrocesos sufridos por los trabajadores.

Analizaremos en este artículo sólo dos de dichos periodos: los que van de 1936 a 1953 y de 1953 a 1973. Un tercero es el vivido bajo la dictadura fascista.

LA CTCH:

ALECCIONADORA EXPERIENCIA

La primera etapa se inicia, como dijimos, con la fundación de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH),

(2) F. Casanueva y M. Fernández, El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile, Ed. Quimantú, Santiago, 1973, pág. 110.

en diciembre de 1936, cuyo primer Secretario General es un hombre de filas del socialismo chileno.

La CTCH surge de la fusión de la antigua Federación Obrera de Chile (FOCH), de orientación comunista, y la Confederación Nacional Sindical (CNSC), de influencia socialista. (La Confederación General del Trabajo, de dirección anarquista, se retira del congreso constituyente argumentando que en la nueva central no debían admitirse sindicatos legales).

Los trabajadores socialistas habían sido los principales impulsores de la CNSC, creada en 1934, entidad que agrupó básicamente a los sindicatos de las zonas urbanas. Su aporte a la CTCH fue prueba del espíritu de clase y unitario de los socialistas desde sus comienzos.

En aquella época el Partido Socialista trabajó principalmente entre los sindicatos que estaban dispuestos a aceptar el reconocimiento legal, en tanto el PC todavía en ese tiempo rechazaba que los sindicatos aceptaran actuar bajo las normas establecidas en la legislación laboral.

La influencia del PS se acrecentó en la medida que creció la industria manufacturera y cuando los problemas del empleo empezaron a ser resueltos, bajo el gobierno del Frente Popular de Pedro Aguirre Cerda. El Partido desarrolló su presencia especialmente entre los trabajadores del cobre —era ya la principal industria del país, bajo dominio norteamericano—, de la química y farmacia, de la industria del pan, de la Empresa de Ferrocarriles y en otras ramas industriales.

En 1938 la CTCH asociaba a 110.000 miembros agrupados en 500 sindicatos; para 1943 tenía casi 200.000 afiliados en poco más de 1.500 sindicatos, de los cuales 561 eran sindicatos industriales y 1.005 profesionales. (3) Estaban incorporadas todas las tendencias ideológicas de alguna gravitación en la vida sindical: socialistas, comunistas, radicales, demócratas y otros grupos de centro e independientes. Fue, además, una central que logró incorporar a la lucha social y política a los sectores de empleados, tanto privados como públicos.

La CTCH participó decididamente en los esfuerzos por construir una alianza de todas las fuerzas democráticas y progresistas dispuestas a detener el avance del fascismo, in

(3) A. Angell, Partidos políticos y movimiento obrero en Chile, Ed. ERA, México, 1974, pág. 117.

corporándose como tal al gobierno del Frente Popular. (4) Es la primera vez en nuestra historia que una central sindical participa en una coalición política gubernamental.

Creemos que aquella participación de la CTCH en la fundación y el Gobierno del Frente Popular fue una de las causas que explica los agudos conflictos políticos que más tarde vive esa Confederación. Es cierto que la CTCH fue una enorme fuerza de choque en contra de las pretensiones de imponer en Chile un régimen profundamente reaccionario y antidemocrático y que hizo un extraordinario aporte a la estabilidad de los gobiernos del Frente Popular. Sin embargo, las divergencias entre socialistas y comunistas sobre materias de gobierno llevadas al seno de la central, repercutieron muy negativamente en su interior a medida que aquellas se fueron agudizando. Tales discrepancias eran reflejo de los cambios y desplazamientos que se operaban en la coalición que dirigía el país, en la que las fuerzas políticas de la clase obrera jugaban un rol de apoyo y no hegemónico. El movimiento sindical quedó sujeto, de esta forma, al torbellino de las diferencias políticas en el gobierno, relegando en los hechos los intereses unitarios del propio movimiento.

El PS señaló en su oportunidad las graves deformaciones de orientación de la central. En el 2º Congreso Extraordinario del Partido, celebrado en Curicó en 1940, se dijo: "La CTCH ha carecido de vida o independencia porque ha sido un apéndice del Frente Popular". Se tuvo conciencia de los errores que se estaban cometiendo y el Partido los indicó públicamente. Pero las divergencias internas del PS y sus posteriores divisiones no le permitieron convertir en práctica coherente dentro de la clase obrera y del sindicalismo esas justas críticas.

La división de la CTCH se consuma en 1946. No se debió, a nuestro juicio, sólo a razones coyunturales o a las disputas entre uno o dos hombres de su dirección. Fue consecuencia de que las dos corrientes más determinantes en la vida de la central hicieron una manipulación excesivamente partidista de la misma, tratando de usar a la CTCH como escudo de sus posiciones propias.



(4) En 1937 el Comité Ejecutivo del Frente Popular contaba con tres representantes de la CTCH entre sus 19 integrantes. En el Congreso en que se designó al candidato del Frente también participó la CTCH como delegación autónoma, siendo socialistas la mitad de sus miembros. (A. Angell, op.cit., pág. 119)

Sin duda el PS tuvo una alta cuota de responsabilidad en los acontecimientos de la época, pero es incuestionable que tanto socialistas como comunistas no tuvieron la suficiente madurez para encararlos, poniendo los intereses generales de la clase obrera por sobre las conveniencias de orden parlamentario o gobiernistas del momento.

Si una lección más arroja o confirma este episodio de la historia del sindicalismo chileno, es que los sindicatos no deben ser una trinchera partidista o un enclave al servicio de una política sectaria, que no responda al sentir colectivo de los trabajadores organizados. El movimiento sindical no es precisamente un partido. En su seno deben coexistir hombres y mujeres de diversas creencias, orígenes, niveles de formación y conciencia, entre los cuales no todos han llegado a asumir un compromiso revolucionario. En el período que analizamos se tendió a confundir equivocadamente partido y sindicato, repitiendo una desviación ya vivida.

Al dividirse la CTCH, en el sector socialista quedaron básicamente los trabajadores del transporte público, del cobre, ferroviarios, de las industrias textiles, de la industria química y farmacéutica y otros grupos. Y bajo la dirección del PC los mineros del carbón, del nitrato, los trabajadores de la construcción, los portuarios y otros sectores industriales. (5)

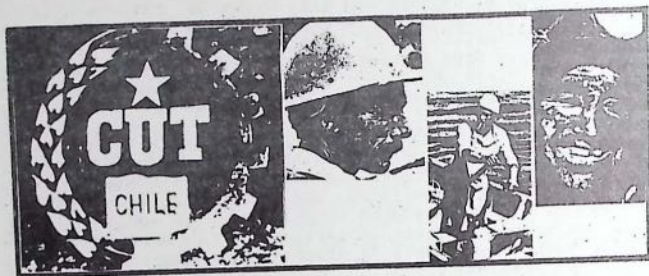
El proceso posterior a la división de la CTCH puede caracterizarse como un período de profundo reflujo, pero de potencialidades unitarias enormes, como se pudo comprobar siete años después con la fundación de la CUT. Fue a su vez la etapa en que se inicia una sustancial recuperación del PS, luego de las sucesivas pugnas internas que lo llevaron casi a la desintegración, provocando su división en dos sectores: el Partido Socialista Popular y el Partido Socialista de Chile.

LAS POTENCIALIDADES DE LA UNIDAD

LAS POTENCIALIDADES DE LA UNIDAD

El nuevo proceso de reunificación del movimiento sindical chileno lo encabezarán organizaciones de empleados. Es así como en 1948, la Confederación de Empleados Particulares de Chile (CEPCH), junto a la Agrupación de Empleados Fiscales (ANEF), la Asociación Nacional de Empleados Semifiscales (ANES) y los educadores dan vida a la Junta Nacional de Empleados de Chile (JUNECH), entidad que más tarde ha de jugar un papel decisivo en la unificación sindical.

(5) Id., pág. 121.



En el intertanto, el gobierno de González Videla desata una fuerte represión contra las organizaciones populares e intenta imponer una política de estabilización de sueldos y salarios que es enfrentada con paros y huelgas.

La JUNECH sale fortalecida. La antigua CGT, y en especial la recién unificada Federación Obrera Nacional del Cuzco y Calzado (FONACC) -con gran influencia socialista-, en julio de 1950 comienzan a echar las bases de lo que se denominó Movimiento Unitario Nacional de Trabajadores (MUNT), "como centro aglutinador de las dispersas fuerzas sindicales obreras".⁽⁶⁾ Se unifican asimismo otras seis federaciones autónomas de orientación socialista, dando nacimiento al Comité Relacionador de Unidad Sindical (CRUS). El 1º de Mayo de 1951, por primera vez desde 1946 se conmemora el Día de los Trabajadores con una gran concentración unitaria.

En septiembre de 1952 se crea una nueva instancia unitaria: la Comisión Nacional de Unidad Sindical, integrada por la JUNECH, el MUNT, el Comité de Obreros y Empleados que reunía a las dos CTCH, el MUS -de orientación socialista- y el Comité Nacional de Federaciones (CONAF). La CNUS se planteó como objetivo "preparar, organizar y convocar a un congreso de unidad sindical con el objeto de crear una Central Única de Trabajadores".⁽⁷⁾

En todo este proceso participan activamente las organizaciones sindicales bajo influencia del PSP como del PSCH, las que contribuyen a apresurar las condiciones para lograr la reunificación.

⁽⁶⁾ J. Barría S., Trayectoria del movimiento sindical, Ed. Insora, Santiago, 1968, pág. 29.

⁽⁷⁾ Taller Nueva Historia, Historia del movimiento obrero, editado por la Vicaría Pastoral Obrera del Arzobispado de Santiago, 1980, pág. 89.

Del 13 al 16 de febrero de 1953, en el Teatro Coliseo de Santiago, con la asistencia de 2.355 delegados representativos de 952 organizaciones locales y nacionales, se realiza el Congreso Constituyente de la Central Única de Trabajadores de Chile (CUT).⁽⁸⁾ La división estaba superada.

La CUT es el resultado de un esfuerzo colectivo de las principales agrupaciones sindicales chilenas y muy especialmente de los sindicalistas de ideología más avanzada.

La Declaración de Principios que adopta la CUT en su Congreso Constituyente es de claro contenido socialista, en ella se sostiene que: "el régimen capitalista... fundado en la propiedad privada de la tierra, de los instrumentos y medios de producción y en la explotación del hombre por el hombre... debe ser sustituido por un régimen económico social que liquide la propiedad privada hasta llegar a la sociedad sin clases, en la que se asegure al hombre y a la humanidad su pleno desarrollo".

Luego reconocía que bajo el capitalismo el Estado es "un instrumento de dominación" y que "la lucha sindical es parte integrada del movimiento general de clases del proletariado y de las masas explotadas y en esa virtud no debe ni puede permanecer neutral en la lucha social y debe asumir el rol de dirección que le corresponde". Finalmente se planteaba luchar para "llegar al socialismo integral".

Como puede verse la CUT surge como una entidad muy avanzada y realmente continuadora de la trayectoria histórica del movimiento obrero organizado. El aporte de los socialistas se verá confundido en general con las posiciones asumidas por la Central en torno a los principales problemas que debió afrontar a lo largo de su historia.

El PSP, a la sazón la principal tendencia socialista en la novel CUT, alcanza una notable presencia en el primer Consejo Directivo Nacional elegido en el Congreso Constituyente, lo que demuestra la recuperación de la influencia partidaria entre los trabajadores.

En esos años, el PSP, después de su corta participación en el gobierno de Carlos Ibáñez, plantea la necesidad de un viraje radical en la estrategia del movimiento obrero y popular. Sostiene que la clase obrera debe asumir con autonomía la lucha por el poder, fundando esa posibilidad en el desarrollo de sus propias fuerzas. Afirma que por tanto es indispensable abandonar definitivamente toda política de colaboración de clases. Esta nueva concepción es conocida como la política de Frente de Trabajadores.

⁽⁸⁾ J. Barría S., op.cit., págs. 54-55.

La fundación de la CUT es inobjetablemente el primer paso en el proceso de unidad política de la izquierda chilena. En febrero de 1956 nace el Frente de Acción Popular (FRAP), producto de la decisión de socialistas populares, comunistas, democráticos del pueblo, socialistas de Chile y del Partido del Trabajo.

El FRAP se definió como un "núcleo aglutinador de las fuerzas que estén dispuestas a luchar por un programa anti-imperialista, antioligárquico y antifeudal. Su acción esencial se dirigirá a consolidar un amplio movimiento que pueda servir de base social a un nuevo régimen político y económico, inspirado en el respeto a los derechos y aspiraciones de la clase trabajadora..."

De este modo se iniciaba una nueva fase del movimiento popular, signada por la unidad clasista. Consecuencia y a la vez impulsor de tal proceso lo constituyó la unificación de los partidos Socialista Popular y Socialista de Chile en julio de 1957. Unido, con una nueva estrategia política globalmente coherente, el PS entra a jugar un aún más destacado rol en la lucha política y social chilena, dándole al movimiento de masas un especial perfil combativo.

La CUT lleva a cabo desde su fundación hasta el año 1956 una intensa actividad agitativa para impedir que el gobierno de Ibáñez imponga su política de "austeridad". En enero de ese año convoca a un paro nacional que resulta frustrado, dando origen a disputas internas que amenazan desintegrarla.

El PS afirma que es indispensable que la CUT actúe en estrecha ligazón con las fuerzas políticas de izquierda para enfrentar la línea regresiva del gobierno ibañista, que se hace indispensable unir los propósitos económicos con las demandas políticas por la democratización del país. En la Conferencia Nacional que la central realiza en febrero de 1957, se acuerda una plataforma que contemplaba la derogación de la Ley de "defensa de la democracia", término de la "estabilización" de sueldos y salarios, reajustes del 100% del aumento del costo de la vida, salario vital y otros.

La Federación de Estudiantes de Chile impulsa a su vez un movimiento contra las alzas, que encuentra el apoyo de la CUT. La agitación culmina en la semi-revuelta del 2 de abril de 1957, duramente reprimida por Ibáñez. Como consecuencia son relegados a distintos puntos del país tres dirigentes de la Central: Blest (independiente), Casanova (socialista) y Vargas (comunista). Lamentablemente ese movimiento careció de dirección política; la CUT lo apoyó, pero no tenía capacidad para conducirlo.

Del 15 al 18 de agosto del 57 se realiza el Primer Congreso de la CUT al que concurren 495 organizaciones sindicales

les y gremiales. Por primera vez surgen discrepancias con los sectores demócratacristianos en torno de la Declaración de Principios, quienes cuestionan el carácter radical de dicho documento. El Congreso no acepta mayoritariamente tal punto de vista, por lo que aquellos deciden retirarse de la elección del nuevo Consejo Directivo Nacional, al que más tarde se reincorporarán. El Congreso reelige a Clotario Blest como Presidente de la CUT, y en su Consejo Directivo Nacional socialistas y comunistas constituyen ya una mayoría sin contrapeso, tras la práctica desaparición de los grupos anarquistas, cuyos argumentos y métodos ya no resistían el nivel de conciencia política adquirido por los trabajadores organizados.

La CUT sigue mostrando una gran capacidad de agitación, en un estilo impuesto por su Presidente. Sin embargo, es una central desprovista de métodos correctos de organización, sin capacidad de conducción real, e incluso sin programa frente a los grandes problemas de la sociedad. Además acusaba la tendencia a entusiasmarse con pseudos ofrecimientos gubernamentales. Un hecho que prueba nuestra afirmación: en el primer trimestre de 1957, mientras la ola de protestas contra el gobierno se acentuaba y la represión adquiría enorme fuerza, el Consejo Directivo de la CUT encabezado por su Presidente, se entrevistaba con el Presidente de la República para "negociar" un posible ingreso de la CUT al gobierno, sugerencia hecha por el muy hábil general Ibáñez.

Esa debilidad, de raíz un tanto "anarquista", provocaba gran confusión entre los trabajadores y preanunciaba la repetición de errores históricos cometidos por las centrales anteriores a la CUT. Sin embargo, de tal desviación no hay que excluir a las tendencias marxistas de la Central, y en este caso específico a la propia corriente socialista.

El país se enfrenta a la campaña presidencial de 1958. La Central decide no apoyar oficialmente a ningún postulante, pero cada uno de los sindicalistas respalda al candidato de sus preferencias. La mayoría del movimiento sindical apoya, naturalmente, la postulación de Salvador Allende, designado candidato del FRAP.

Por primera vez la izquierda, hegemónica por los partidos obreros, aparece en el escenario político con la voluntad de constituirse en alternativa real de poder y opción de gobierno. En este sentido el movimiento popular hacia suyo lo esencial de la línea de Frente de Trabajadores. Allende estuvo a sólo 30.000 votos del candidato de la derecha, Jorge Alessandri. El FRAP se transformaba así en la segunda potencia política del país.

En 1959 se realiza el 2º Congreso de la CUT, evento que no cambia las líneas trazadas en los anteriores. Sin embar-

go ya se empezaban a producir los primeros síntomas de un conflicto entre la mayoría del Consejo Directivo Nacional de la CUT y el Presidente de la misma: Clotario Blest asumía cada vez más una actitud personalista, el Consejo Directivo Nacional funcionaba muy poco como órgano direccional colegiado y el trabajo de la CUT seguía en la línea casi puramente agitativa.

En el seno del PS se advertía este fenómeno. Sin embargo, el estilo combativo y de clase que le imprimía Blest a las acciones de la CUT opacaban aquella preocupación. La corriente socialista en general se entendía mucho más que los comunistas con Blest, a pesar que en no pocas ocasiones fue al revés.

Las discrepancias con el Presidente de la CUT se harían más evidentes a raíz de la convocatoria a un paro nacional resuelto en agosto de 1961 por el Consejo Directivo de la CUT, con el apoyo del Consejo de Federaciones (organismo representativo entre congreso y congreso). Pocas horas antes de hacerse efectivo el paro surgen discrepancias acerca de su viabilidad y el mismo Consejo decide suspenderlo, a sugerencia de la tendencia PC, argumentándose que la organización no contaba con las condiciones para realizar una acción de tal importancia.

Clotario Blest renuncia, explicando que no comparte la resolución adoptada y que su decisión es "la culminación de graves divergencias con algunos compañeros del Consejo Directivo Nacional", por cuanto él sostiene que "es necesario una acción directa masiva, determinada a provocar un cambio sustancial en profundidad y en extensión de la estructura económica, social y política del país".⁽⁹⁾

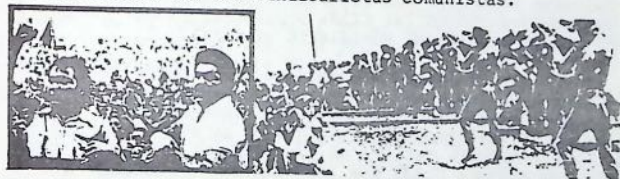
En agosto de 1962, del 1º al 5, se realiza el Tercer Congreso de la CUT, en el que participaron más del doble de los delegados que en el anterior (las fuerzas presentes son básicamente los socialistas, comunistas, demócratacristianos y radicales).

Como hecho cualitativamente nuevo se debe mencionar que por primera vez participa una importante delegación de sindicatos campesinos. En 1961 había sido creada la Federación Campesina e Indígena "Ranquil". El PS venía realizando un gran esfuerzo en el sector agrario, logrando penetrar con fuerza en la zona central del país ("riñón de la oligarquía"), bajo la conducción de Salomón Corbalán, quien desde 1961 se dedicó por entero a implantar al Partido entre el campesinado. La creación de la "Ranquil" constituyó un gran triunfo de la izquierda, en el que el aporte socialista fue

decisivo. El Congreso de la CUT reflejó este salto adelante, por el cual la clase obrera urbana y minera comenzó a incorporar a la lucha por las transformaciones estructurales a las masas asalariadas del campo.

El Tercer Congreso revisó la Declaración de Principios, poniéndola acorde con la amplitud ideológica de la Central. Sin transigir en lo medular de la declaración original, el nuevo texto revela más los rasgos unitarios e independientes de la organización, reitera la relación convergente entre la lucha reivindicativa y la lucha por la plena emancipación de los trabajadores a través de la transformación política de la sociedad.

Las modificaciones introducidas en la Declaración de Principios no afectaron en nada el espíritu clasista de la CUT, ni su rol independiente, ni su sentido internacionalista, ni su combatividad. Es necesario dejar constancia que fue la delegación socialista al Tercer Congreso la que propuso el texto de la nueva Declaración de Principios, en estrecho acuerdo con los sindicalistas comunistas.



La nueva mesa Directiva de la CUT fue elegida por unanimidad, siendo designado Presidente el socialista Oscar Núñez, dirigente del magisterio, y como Secretario General el comunista Luis Figueroa, gráfico.

La CUT se enfrenta a los últimos años del régimen derechista de Alessandri, el que acentúa sus aristas reaccionaria y represiva. En 1962, pocos meses después del Tercer Congreso, la CUT convoca a un gran paro nacional que pone a prueba a su nueva dirección; la respuesta represiva oficial deja un saldo de seis muertos en la población José María Caro, pero el paro resulta exitoso.

Los dirigentes socialistas de la CUT llegan a la conclusión -en debates internos del Partido y con el mismo Comité Central- que era necesario dotar a la Central de los medios necesarios y del estilo y la organización adecuados para enfrentar a un gobierno y a un sistema cada vez más identificado con los intereses de la alta burguesía y el imperialismo. Es urgente que organicemos a los trabajadores en cada provincia, que sepamos con claridad y divulguemos nuestros postulados programáticos, que los organismos de dirección funcionen colectivamente.

⁽⁹⁾ Taller Nueva Historia, op.cit., pág. 99.

En 1964 Chile se enfrenta a una nueva medición electoral. El dilema para la derecha es difícil, pues el gobierno alessandrista estaba desprestigiado y los partidos oligárquicos nacionales muestran su decadencia e incapacidad de engañar más al pueblo.

Una nueva fuerza, la Democracia Cristiana, entra a disputar la conducción del país a la izquierda, levantando la consigna de una "revolución en libertad" en contraposición a la revolución socialista. La derecha, ante la imposibilidad de impedir la virtual victoria de la izquierda, decide apoyar la postulación de Eduardo Frei. Este es sostenido por una inmensa campaña de amedrentamiento ideológico -anti marxista, anticubana y antisoviética-, la que recibe decisivo apoyo material del imperialismo.

La izquierda realizó una campaña triunfalista, sin medir suficientemente la fuerza del enemigo y con recursos evidentemente muy limitados. Triunfa Frei con el apoyo de la derecha, logrando el 55,7% de la votación contra el 38,6% de Salvador Allende. Los resultados provocaron una relativa desmoralización en las filas populares, lo que indudablemente afectó también al movimiento sindical.

El PS anuncia desde el comienzo su resuelta oposición al gobierno de Frei, en la perspectiva de articular un movimiento que delimitara claramente las fronteras entre la izquierda y el gobierno, criterio que no es compartido por el PC, el que también declara su oposición al gobierno, pero agrega que apoyará todas sus iniciativas de carácter popular.

La CUT convoca a su 4º Congreso Nacional para agosto de 1965, el que resulta de una mayor representatividad aún que los anteriores. Se aprueba unánimemente la gestión del Consejo Directivo Nacional y se diseña una política para movilizar a las masas trabajadoras en la defensa de sus derechos y de las riquezas básicas del país, por la reforma agraria y la sindicalización campesina, por el establecimiento de un sistema de seguridad social moderno que pusiera fin a las discriminaciones existentes; se planteó un nuevo modelo de organización sindical y de negociación colectiva que se resumía en la constitución de sindicatos únicos por rama industrial o de servicios y en convenios colectivos también por rama industrial o servicios.

La CUT se planteó firmemente en defensa de la Revolución Cubana, y por que Chile implementara una política exterior independiente. En el terreno sindical internacional se decide ampliar el apoyo al Congreso Permanente de Unidad Sindical de América Latina (CPUSTAL), creado en 1964 en Brasilia.

El Congreso se ve envuelto en una fuerte polémica, dado que los delegados DC apoyan las resoluciones básicas pero cuestionan la forma de elección del nuevo Consejo Directivo Nacional, argumentando que su presencia en el mismo se vería disminuida de mantenerse el sistema electoral anterior. Efectivamente, la DC contaba con una representación que no le permitía elegir más que tres o cuatro consejeros nacionales en la CUT.

Entre las corrientes de izquierda hubo dos posiciones. El PC era partidario de llegar a un acuerdo que le permitiera a la DC lograr una representación superior a sus votos, en tanto el PS sostuvo que cada corriente sindical debía elegir tantos consejeros como resultara del respeto a la democracia sindical, no compartiendo el criterio de los arreglos "por arriba" que desconocían o contradecían la voluntad de la base. Finalmente se impuso el criterio socialista, ante lo cual la DC no participó en la elección del Consejo Directivo Nacional, absteniéndose en la votación final, lo que implicaba su virtual retiro de la CUT.

Al culminar el Congreso Luis Figueroa fue elegido Presidente de la Central y Oscar Núñez Secretario General, resultando renovado en una alta proporción el equipo socialista en la dirección de la CUT.

El gobierno de Frei promovió, a través de varias iniciativas, la constitución de una central paralela a la CUT que quedara bajo compartida hegemonía del PDC. Para ello propuso al Parlamento una modificación al Código del Trabajo que legalizaba el paralelismo sindical; el repudio generado en los trabajadores obligó al gobierno a olvidarlo. El 10 de Mayo de 1965 organizó un acto separado y simultáneo al de la CUT, el que les resultó un total fracaso. Luego promovió la creación del Comando Nacional de Trabajadores, el que también fue finalmente sepultado en su aislamiento.

En 1966 se produce la masacre de seis hombres y dos mujeres en el mineral de El Salvador, durante la huelga dirigida por el sindicato, mayoritariamente socialista. Los dirigentes sindicales fueron expulsados de la empresa y los de la Confederación de Trabajadores del Cobre -también con mayoría socialista- detenidos.

La movilización de los trabajadores con la iniciativa de la CUT, también logra impedir una reforma previsional de marcado carácter regresivo y la imposición de un sistema de "ahorro forzoso" a obreros y empleados. El punto culminante de esta última batalla lo constituyó el potente paro nacional del 23 de noviembre de 1967 -reprimido por el gobierno, con un saldo de seis muertos-, como consecuencia del cual cayó el Ministro de Hacienda y luego su sustituto, a los 28 días de asumir.

En reacción el gobierno se querelló contra todo el Consejo Directivo Nacional y el Consejo de Federaciones de la CUT, acusándolos de ser responsables de la paralización "ilegal" del país, logrando que fueran declarados reos el Presidente y el Secretario General subrogante de la Central (Hernán del Canto).

En 1966 el PS había vivido una escisión de un sector a todas luces minoritario, encabezado por Raúl Ampuero y algunos parlamentarios, los que constituyen la Unión Socialista Popular (USOPO). Oscar Núñez abandonó las filas del PS sin ser seguido por ningún otro Consejero Nacional de la Central de filiación socialista.

En los mismos momentos en que culminaba el paro de noviembre de 1967, el Partido daba inicio en Chillán a su vigésimosegundo Congreso General, en el que reiteró su decisión de enfrentar en todos los terrenos al régimen imperante.⁽¹⁰⁾

Ese año se debatió y finalmente se aprobó en el Parlamento un proyecto de ley de sindicalización campesina al que la CUT y los partidos de izquierda hicieron importantes aportes, mutilándole muchas de sus aristas conservadoras iniciales. Dicha Ley, lo mismo que la de Reforma Agraria -ambas aprobadas con los votos del PDC y la izquierda-, significaron un incuestionable avance en la legislación social del país y la apertura de nuevos procesos que provocaron las iras de los terratenientes.

En noviembre de 1968 se realiza el 5º Congreso de la CUT en el que el PDC decide participar. El Congreso se realiza bajo la consigna "Unidad de los trabajadores para los cambios revolucionarios", la que era reflejo del nuevo estado de ánimo de las masas trabajadoras.

Entre 1968 y 1970 Chile vive uno de los períodos más agudos de la lucha de clases de sus últimas décadas en el que el movimiento sindical chileno asume un papel de primera importancia. En los últimos años se habían incorporado a la Central alrededor de 300.000 trabajadores de la ciudad y el campo; prácticamente todas las federaciones o sindicatos importantes del país adherían a la CUT. Se desarrollan grandes conflictos sindicales en la salud, el magisterio, el cobre, la minería y en el campo. La inquietud económica llega a los vetustos Tribunales de Justicia y hasta el interior del Ejército.

⁽¹⁰⁾ En este Congreso se aprobaron las conocidas "tesis de Chillán", en las que se afirmó el carácter marxista-leninista del Partido y la legitimidad de la violencia revolucionaria para la conquista del poder.

En octubre del 63 el general Roberto Viaux, bajo el argumento del deterioro de las remuneraciones de los hombres de armas, se toma el Regimiento Tacna, en Santiago, e invoca el apoyo de la CUT. Esta convoca de inmediato a un paro general contra el alzamiento, de clara intencionalidad anti democrática. Los socialistas apoyaron decididamente la medida, proponiendo además que el paro se realizara por tiempo indefinido con el fin no sólo de frustrar la asonada de Viaux sino en busca de un cambio radical a la conducción del país. Esta propuesta no prosperó.

Frei y el gobierno deben reconocer más tarde -aunque de modo no muy franco-, que la clase obrera, la CUT y los propios partidos de izquierda contribuyeron decisivamente a impedir la consumación del golpe militar.



Otro de los acontecimientos que conmovieron al país en este período fue la huelga nacional del magisterio, de 56 días de duración. Los maestros lograron un mejoramiento apreciable de sus remuneraciones -aunque no todo lo planteado en el pliego-, quedando como saldo un notorio avance en la conciencia política de los trabajadores de la educación.

La CUT jugó un destacado papel en apoyo a esta huelga del magisterio. Sin embargo, el planteamiento que los socialistas formularon reiteradamente de realizar un paro nacional de apoyo, exigencia hecha además por el propio gremio de maestros, no prosperó.

A esta altura el gobierno de Frei tiene que cambiar su actitud ante la CUT. Ya no era capaz de seguir desconociendo su real representatividad ni repetir los intentos de crear una central paralela. En 1969 se constituye una Comisión Mixta Gobierno-CUT para estudiar una reforma al sistema previsional, la que después de seis meses de trabajo no logra arribar a acuerdos. A fines de 1969 y comienzos del 70 el gobierno acepta negociar con la CUT un pliego nacional de reivindicaciones presentado por ésta, lográndose suscribir un acuerdo global sobre remuneraciones, asignación familiar, prestaciones de salud y otras materias.

En algunos sectores sindicales del país se criticó el comportamiento de la CUT, argumentándose que confundía a las masas trabajadoras y le daba crédito político al gobierno. El Partido Socialista dio su apoyo a esta negociación, entendiendo que con ella no se vulneraba el interés de los trabajadores y que por el contrario constituía un reconocimiento al poder de la CUT y a su capacidad de representar al conjunto de los trabajadores chilenos.

Por entonces se había abierto la perspectiva electoral de 1970 en la que Salvador Allende, candidato de la Unidad Popular, y Jorge Alessandri, postulante de la derecha tradicional congregada en el Partido Nacional, aparecían como los polarizadores de la contienda. La mayoría del movimiento sindical estaba resueltamente del lado de Allende, pero la CUT, cautelando su unidad, no apoyó oficialmente a ningún postulante presidencial, a pesar de que existía una enorme coincidencia entre el Programa de la CUT y el de la Unidad Popular, e incluso con muchos aspectos de la plataforma de Radomiro Tomic, candidato del PDC.

La victoria de Salvador Allende el 4 de Septiembre de 1970 desató grandes esperanzas en las masas trabajadoras y el descontento y rabia de la derecha. La CUT -y en estas líneas queremos dejar constancia histórica-, fue la primera organización nacional que reconoció públicamente la victoria del candidato popular y llamó a defender el triunfo de Salvador Allende.

Allende, en reunión abierta con el Consejo Directivo Nacional de la CUT, pidió el concurso de los trabajadores para defender el triunfo electoral de la UP, y reiteró que en su Gobierno los trabajadores constituirían la pieza fundamental de su accionar. La CUT logró que todas sus federaciones se pronunciaran en favor de la elección de Allende en el Congreso Pleno (Parlamento conjunto), sin una sola excepción.

La reacción -con dirección y recursos de la CIA-, intentó impedir que Allende asumiera, llegando a asesinar al propio Comandante en Jefe del Ejército, general René Schneider. La conspiración fracasó y el candidato popular arribó a La Moneda. Chile empezaba a vivir la etapa más trascendental de su historia.

En el período del Gobierno Popular se mantuvo un estrecho contacto entre la CUT y el Gobierno. La Central fue incorporada a diversos organismos sociales y económicos como la Corporación de Fomento, el Consejo Económico Social y las instituciones previsionales, y los trabajadores entraron a participar en los directorios de las empresas del área estatal y social. En 1971 se firmó un "Acta de Acuerdo" entre el Gobierno y la CUT que regulaba la participación de los trabajadores en las Cajas de Previsión; establecía normas so-

bre remuneraciones y asignaciones familiares, pensiones y jubilaciones, inamovilidad en el empleo y reformas al Código del Trabajo. Además se estableció la cotización sindical mínima obligatoria y se fijaron compromisos en materia de absorción de la cesantía. La CUT devino en una organización legal.

El Presidente Allende concurrió a los actos más importantes de la Central, como las celebraciones del Primero de Mayo, el Congreso y sus aniversarios, y se hizo habitual su presencia en asambleas de los sindicatos en todo el país.

Los trabajadores se habían convertido en los protagonistas centrales de un proceso de claro carácter revolucionario.

La CUT convocó a su 6º Congreso en diciembre de 1971, bajo la consigna: "LOS TRABAJADORES CONSTRUYEN EL CHILE NUEVO". Todo el debate central del evento estuvo orientado a profundizar en el análisis de la nueva situación y a diseñar los contenidos del aporte al proceso revolucionario que debía hacer la clase obrera y el conjunto de los trabajadores, y las responsabilidades que cabían a la propia CUT.

Uno de los problemas que preocupaban decía relación con "el potencial del movimiento sindical -las fuerzas y las debilidades de nuestra clase- expresado a través de las actuales estructuras sindicales". El informe del CDN reconocía que "si bien es cierto que dichas estructuras han jugado un destacado rol en el cambio político social, la nueva etapa de agudización de la lucha de clases -al plantearse cada vez más la resistencia activa de las viejas fuerzas de la oligarquía- obliga a la clase obrera junto a los trabajadores y las fuerzas revolucionarias a elaborar una táctica flexible de acumulación de fuerzas, a elaborar métodos orgánicos y formas de lucha capaces de enfrentar con éxito la nueva situación, y consolidar el curso del proceso de cambio hacia el socialismo".(11)

El Congreso aprobó por unanimidad la proposición del grupo sindical socialista en el sentido de que las elecciones de la máxima dirección de la CUT, de sus Consejos Provinciales y Comunales, se realizara a través de la consulta directa a los trabajadores, mediante votación libre y personal, en lugar del sistema de elección indirecta practicado hasta ese momento, lo que significó un importante paso democratizador.

(11) Memoria del Consejo Directivo Nacional de la CUT al 6º Congreso, pág. 27.

La elección de los órganos directivos de la CUT se realizó en abril-mayo de 1972, oportunidad en que presentaron candidatos propios todas las tendencias ideológicas del arco sindical: socialistas, comunistas, demócratacristianos, mapucistas, radicales, miristas e izquierda cristiana.

La tendencia socialista propuso a los comunistas la con formación de una lista común, sobre la base de realizar un recuento objetivo de la fuerza sindical de cada corriente, que determinara quién encabezaría la lista. La iniciativa no fue aceptada, con el argumento de que una alianza de las dos principales corrientes de la CUT podía provocar la no participación de la DC en la elección. Recordamos este hecho pues se ha dicho erróneamente en más de una oportunidad que fue la intransigencia del PS lo que impidió unir las fuer zas de ambas corrientes en dicha elección.

Cerca de medio millón de trabajadores, con sus cotizaciones al día, participaron en la jornada electoral. Las tres primeras fuerzas, según los cómputos oficiales, fueron los comunistas, los socialistas y los demócratacristianos, con diferencias pequeñas entre una y otra. Luis Figueroa (comunista), fue elegido Presidente, Rolando Calderón (socialista) Secretario General, y Ernesto Vogel (demócratacristiano) Vicepresidente.

Los socialistas evaluamos en su oportunidad esa jornada sindical como una muestra de la madurez y del sentido de clase de los trabajadores chilenos. La votación lograda por Rolando Calderón puso en evidencia el crecimiento espectacular del Partido en áreas obreras y campesinas en las que en el pasado habíamos sido débiles: crecimos en textiles, en la construcción, en metalúrgicos y en las zonas agrarias; mantuvimos altas votaciones en sectores en los que los socialistas teníamos larga influencia, y los trabajadores conocieron directamente de nuestros líderes el mensaje ideológico y el proyecto sindical socialista.

La izquierda en conjunto alcanzó más del 70% de los votos sindicales. Fue una demostración del peso de las ideas revolucionarias, de contenido socialista, entre los trabajadores.

La CUT se esforzó por interpretar a los trabajadores de todos los signos ideológicos y contribuir a afianzar el proceso de cambios revolucionarios que experimentaba el país, en una situación en que la lucha de clases se hacía día a día más aguda. Las fuerzas contrarrevolucionarias realizaban ingentes esfuerzos para dividir al movimiento sindical y ganar a un sector para los propósitos de desestabilización del Gobierno Popular. En este sentido, los gremios de camioneros, comerciantes, taxistas y sectores obreros de algunas empresas de alto rendimiento económico -como el cobre y la papelería-, actuaban contra el proceso revolucionario.

Con estas fuerzas la contrarrevolución lanzó el paro de octubre de 1972, el que constituyó una dura prueba para la clase obrera y para el gobierno. La CUT movilizó todas sus energías para enfrentar la ofensiva reaccionaria y exigió al Gobierno una actitud firme.

En este período surgieron con bastante fuerza los "cordones industriales" y los "comandos comunales", formas organizadas surgidas con el propósito de defender el proceso revolucionario, mantener la actividad productiva y de los servicios e incorporar a otros sectores sociales -como pobladores, comerciantes y estudiantes- a la lucha por las transformaciones revolucionarias.

Pero los "cordones industriales" en la práctica y en su mayoría, transgreden tales fines, convirtiéndose en una alternativa a la CUT y en un poder paralelo y contrapuesto al del Gobierno. Esta situación genera discordancias en el seno del movimiento sindical y debilita su fuerza, factor que los enemigos de los trabajadores saben aprovechar.

A la distancia de aquellos acontecimientos vemos que se cometieron dos errores graves. El primero: no haber integrado los "cordones" al seno de la Central, como nueva expresión orgánica de masas; y segundo: no haber promovido una abierta discusión ideológica y política con aquellos sectores que extremaban las tensiones en el seno de los trabajadores, persuadiéndolos sobre el carácter de la revolución chilena y acerca de la correlación real de fuerzas con el fin de mantenerlos dentro del cauce central del proceso.

Pero no obstante los grandes errores cometidos, y la agresividad de los círculos reaccionarios, la unidad del movimiento sindical y la unidad de la CUT se mantuvieron, a pesar de las vacilaciones y oportunismos de los sectores con menos conciencia de clase.

Después del paro de octubre la CUT se incorporó al gabinete ministerial, lo que no fue una decisión fácil. Su Presidente, Luis Figueroa, asumió la cartera de Trabajo y Rolando Calderón, Secretario General, la de Agricultura. Este compromiso ministerial con el Gobierno del compañero Allende se mantendrá hasta el día del golpe. El ingreso de la CUT al Gobierno se produce conjuntamente con el de las Fuerzas Armadas, encabezadas por el general Carlos Prats.

Se abrió una nueva y corta fase que culminó con la notable votación de la UP (44%) en la elección parlamentaria de abril de 1973, resultado que frustró las esperanzas de la reacción en un derrocamiento "legal" del Gobierno Popular.

A partir de entonces la contrarrevolución se desató en una escalada violentista a la que el movimiento popular no supo responder correctamente, y la que tuvo su primera cul-

minación el 11 de Septiembre del 73 con la instauración de la dictadura fascista. En todo ese último período el movimiento sindical fue sumido por la vorágine de la pugna tanjante entre revolución y contrarrevolución, la que en la práctica no dejaba espacio para distinguir entre lo político y lo sindical. El estudio cuidadoso de lo acontecido en el movimiento sindical en este agitado período que precede al golpe, está en gran medida por hacerse.



ALGUNAS ENSEÑANZAS

Los socialistas no hemos sacado aún todas las enseñanzas de la rica historia del movimiento obrero y sindical chileno. Hoy, sólo a modo de conclusiones iniciales, queremos señalar algunas que nos parecen más esenciales.

1. Una constante del movimiento sindical chileno y de sus centrales, en los distintos tiempos históricos, ha sido su amplitud social. En ellas han militado no sólo obreros, sino también otros sectores asalariados, como los empleados, maestros, campesinos e incluso trabajadores por cuenta propia.

2. En el seno del movimiento obrero y sindical chileno la unidad y el espíritu clasista fueron una constante de su historia, no obstante que se vivieron períodos convulsos y de división. Las tendencias unitarias tuvieron la capacidad suficiente para enfrentar airoas las tentativas divisionistas y las propias divisiones.

3. Al interior del sindicalismo chileno se ha dado de un modo natural -sin excluir las divergencias objetivas y la lucha ideológica-, la coexistencia de diversas corrientes y tendencias ideológicas, aunque ciertamente la influencia de las corrientes marxistas ha sido superior.

4. El movimiento sindical chileno hizo una contribución decisiva en el proceso de desarrollo industrial del país, en el nivel de ingresos alcanzados por los trabajadores, en la democratización de las instituciones públicas, en el ensanchamiento de la soberanía nacional y en la recuperación de las riquezas básicas, en la modernización de la legislación social y en el desarrollo de la cultura popular, así como en la elevación de la conciencia política y de clase de los trabajadores.

5. Las centrales sindicales (CTCH, CUT) en determinados períodos abusaron del agitacionismo, despreocupándose de la organización, de la formación de cuadros dirigentes, de la elaboración programática, del reforzamiento de la democracia interna, del aumento de sus fuerzas numéricas, etc. Se despreocuparon, en ciertas etapas, de contribuir más eficazmente a la lucha por transformar la sociedad. Sin embargo, esos vacíos fueron superándose con el tiempo, la experiencia y el propio debate político ideológico entre las tendencias que las integraban.

6. Las centrales y el sindicalismo en general, no obstante su combatividad y espíritu de clase, ha estado muy influido por el legalismo, lo que se refleja en que el rol negociador ha sido más importante que el papel conductor.

7. El movimiento sindical fue lugar de alianzas que en el terreno político no eran posibles. En largos períodos se constituyó en interlocutor válido y respetado en el ámbito democrático e incluso participó en coaliciones de gobierno. Este hecho no siempre fue positivo, y en ciertos períodos fue manantial de conflictos y divisiones, lo que obliga a respetar ciertas premisas mínimas para que tales compromisos no se conviertan en factor disolvente del propio movimiento sindical. Durante los años 1970 al 73 la exagerada identificación de la CUT con el Gobierno le restó a aquella capacidad para jugar un rol más activo en el desarrollo de alianzas con sectores sociales que pudieron no ser arrastrados por la contrarrevolución.

8. Las tendencias burocráticas y "gobiernistas" debilitaron la independencia del movimiento sindical para criticar los errores y desviaciones de los gobiernos populares, en especial del proceso vivido entre 1970 y 1973.

9. La manipulación partidista de los sindicatos y de las centrales constituyó un fenómeno negativo. Dicha manipulación contribuyó a la parcelación y al sectarismo, confundiendo muchas veces al sindicato con el partido. Manifestación concreta de este vicio ha sido el que muchas veces la

democracia interna fuera reemplazada o sobrepasada por acuerdos superestructurales que generaron reacciones encontradas en la base sindical.

10. Las centrales -en particular la CUT- no fueron suficientemente receptivas a la crítica. No se comprendió en muchas ocasiones las nuevas formas de organización que buscaban las masas trabajadoras y esta falla se hizo evidente en el período del Gobierno Popular con los "cordones industriales". No se entendió que tras ellos había una auténtica búsqueda de nuevas formas de organización y lucha, de participación y de democratización.

11. El movimiento sindical chileno ha sido capaz de combinar sabiamente el internacionalismo y la autonomía, otorgando siempre un valor especial a la unidad sindical en América Latina.



**Balance y
tendencias
del año 80**

LAS SEÑAS DE UNA NUEVA FASE

Alejandro Aros

La situación política del país al terminar 1980 se presentaba con los siguientes rasgos principales:

• Se había agotado la posibilidad de algún tipo de "apertura" política por la suma de dos factores: Pinochet y las Fuerzas Armadas estaban decididas a consolidar una dictadura militar; en segundo lugar, por la incapacidad de la propia oligarquía financiera de dar impulso a un verdadero proyecto de "descompresión" integral -incluyendo el correspondiente factor económico-, a la manera en que se llevó a cabo en España o Brasil.

• Durante el año, y prosiguiendo un desarrollo ascendente que se inicia en 1977, se aprecian netos avances del movimiento de masas antidictatorial, con una fuerte presencia del movimiento sindical, el que hace la prueba de la ley "legal" a través del Plan Laboral.

• El tercer factor presente era la progresiva diferenciación de dos líneas o proyectos políticos en la oposición: uno impulsado por el centrismo -con el PDC como eje- que busca una salida de compromiso con las Fuerzas Armadas (los 7 puntos de Frei en Viña); y otro de raíz popular condensado en los documentos suscritos por los partidos de la Unidad Popular en septiembre del 79.

I. MADURACION DE CONDICIONES

El período que va de enero a septiembre está signado por tres procesos paralelos, que son desarrollo en un nuevo nivel de los problemas y tendencias en que concluía 1979.

Por un lado observamos la persistencia de la pugna en el seno del régimen entre las tendencias llamadas "dura" o "inmovilista" y la "blanda" o "aperturista". Por otra parte prosigue la constante presión de una lucha popular a la que se incorporan nuevos sectores y con tendencia a agudizar la lucha por soluciones democráticas. Agrietada por sus propias contradicciones, finalmente, la dictadura debe revitalizar y adaptar sus instrumentos represivos para aplacar o intentar disolver la presión de masas.

FUERZA Y LIMITACIONES DE LA LUCHA DEL PUEBLO

Apenas iniciado el año y recomenzada con nuevos bríos la disputa intradictatorial, estalla una huelga con rasgos "ilegales" en Caletones. La celebración pública del 27 aniversario de la CUT, el 12 de febrero (mil personas en el síndico de Sumar); la toma por 96 familias del campamento Nuevo Amanecer, en La Granja, y el categórico triunfo opositor en los sindicatos del carbón, a mediados de marzo; la resolución de huelga de los taxistas de Santiago y las desafiantes resoluciones del Consultivo Nacional de la Confederación del Cobre así como la confirmación de la mayoría opositora en las elecciones de la "U", confirmarán que entre las masas del pueblo se va afirmando una fuerza y espíritu de ofensiva, aunque la batalla de masas antifascista no adquiere aún dimensión generalizada.

Dos elementos nuevos se registran en este período. Un par de asaltos triples (a bancos y empresas), el 1º de marzo y el 24 de abril, introducen un nuevo factor de preocupación en la Junta y los clanes económicos, dada su pertenencia a grupos operativos de alguna organización de izquierda, la espectacularidad de las acciones y su positiva recepción entre los sectores populares, y por la incapacidad de las fuerzas represivas para dar con sus autores.

El otro elemento nuevo es que aparecen síntomas de que el espacio en que se ha dado la lucha de masas hasta ahora ya resulta reducido. El Plan Laboral, habiendo significado a su hora y en cierto sentido una concesión de la dictadura, ha logrado sujetar la acción sindical en un marco de acción estrechísimo que a esa altura ya era, en general, administrado con soltura por el empresariado, no obstante que se veía fracasado el objetivo patronal-juntista de lograr la subdivisión sindical.

Este "techo" que comenzaban a acusar las diversas luchas no se debía solamente al "cerrojo" del Plan Laboral si no también a la marcada tendencia de la dictadura a acentuar la mecánica represiva, creando incluso para ello nuevos recursos legales para apagar las protestas.

El despido de trabajadores empieza a arreciar, afectando primordialmente a quienes se habían destacado por su firmeza durante las huelgas. Particular envergadura adquiere la expulsión de centenares de profesores y estudiantes universitarios durante el período de vacaciones (entre las víctimas figura el presidente del Grupo de los 24, el pirista Manuel Sanhueza).

En febrero se promulga un decreto que otorga al Ministro del Interior el poder de relegar, a cualquier lugar del país, y hasta por tres meses y a su libre arbitrio, a quienes estime conveniente. El 8 de Marzo, Día Internacional de la Mujer, se intentan realizar varias manifestaciones, resultando reprimidas y detenidas un centenar de personas, doce de las cuales son relegadas en aplicación del decreto antes mencionado. La detención y maltrato a Jaime Cuevas, dirigente de la UJD, y de toda la directiva de la federación Unidad Obrero Campesina, el 11 de abril, vino a rubricar la convicción de que la dictadura -enfrentada a la multiplicación de presiones de masas y revuelta por las contradicciones en su propio seno-, no sólo no podía moverse hacia ninguna apertura política -por restringida y controlada que fuera-, sino que se veía obligada a reprimir en todos los ámbitos para reducir los espacios de acción abierta o semiabierta que había conquistado la oposición, especialmente a la izquierda.

Incluso la movilización del 8 de marzo, menor que lo esperada, empezó a demostrar que la acción represiva podía afectar la capacidad de movilización de las organizaciones populares.

En abril el Pleno del Comité Central del PS constataba que "...estamos frente a formas y prácticas de lucha agotadas en su efectividad combativa y de masa, aunque eso no las hace descartables de manera definitiva".

El 1º de Mayo reflejó con más claridad aún la situación que hemos señalado, de combatividad, problemas en el frente antidictatorial y relativa eficacia de la represión.

El 28 de abril fue muerto un carabinero en el cerro Santa Lucía por un supuesto "comando" izquierdista, lo que aprovechó el gobierno para desencadenar una inmensa operación militar de amedrentamiento en sectores populares, orientada a impedir o reprimir una celebración masiva del Día Internacional de los Trabajadores. El gobierno prohibió la realización de actos salvo en locales sindicales y conminó al

Cardenal a no efectuar la tradicional misa por Jesús Obreiro, hecho sin precedentes en la historia del país.

La Coordinadora Nacional Sindical hizo un combativo acto en el sindicato de PANAL (un millar de personas) y el FUT realizó una actividad paralela en el local sindical de la IRT (300 personas); los dirigentes del Grupo de los Diez y la CEPCH se corrieron de toda celebración. No obstante el fervor de ambos eventos, quedó más en evidencia la incapacidad del movimiento popular de traspasar los marcos "legales" y menos aun de enfrentar con eficacia las andanadas represivas de la dictadura, las que logran limitar las expresiones de masas de la oposición.

El desarrollo de nuevos combates y la agudización represiva seguirán un proceso simultáneo hasta el mes del plebiscito.

En mayo y junio son especialmente golpeadas algunas estructuras partidarias del MAPU (Curicó), PS (Talca), PC (Santiago y Antofagasta) y MIR (Santiago). El Gobierno entabla querrela contra el Comando de Defensa de los Derechos Sindicales y el FUT, detiene a once personas junto a la tumba de Allende, en Viña del Mar, el 27 de junio, y relega a otros veintiséis estudiantes a Chiloé.

En las Ues han proseguido las suspensiones de alumnos -incluso de varios dirigentes legales- y la exoneración de profesores (entre los cuales provocaron particular indignación los casos de Malva Hernández, Andrés Sanfuentes, Jorge Millas y el jesuita Mario Zanartu). También les preocupa la actividad cultural democrática; en abril fue prohibido un congreso nacional de la Agrupación de Centros Culturales, y luego se impide la edición del magazin "Gente actual" a la empresa que publica la revista "Hoy", y de los libros "Detenidos desaparecidos" de Claudio Orrego y Florencia Varas y "Lonquén" de Máximo Pacheco. Como se ve, el endurecimiento y despliegue represivo se extendía a todos los ámbitos con presencia opositora.

La Vicaría de la Solidaridad cuantificó 800 detenidos en los primeros cinco meses del año, contra unos 500 durante todo 1979. El decreto que extendió de cinco a veintelos días que la CNI podía mantener en sus manos a los detenidos sin someterlos a los Tribunales, coronó el reacomodo de la ley a las exigencias de la represión.

La Iglesia, luego de unos primeros meses de cierta calma, a partir del 10 de Mayo vuelve a ser centro de ataques del gobierno. El Comité Permanente del Episcopado había reclamado en abril que "el país vuelva a la normalidad institucional". La sucesión de insultos, amenazas y acometidas contra la Iglesia llevan a los obispos a denunciar, el 30 de mayo, una campaña de amedrentamiento, con la complicidad

del gobierno, con inequívoca intención escisionista. El Cardenal entregó a la prensa una lista de 28 atentados físicos o contra instituciones de la Iglesia y los obispos, incluyendo detención de sacerdotes, "visitas" de civiles armados a parroquias y allanamientos.



**EL DESASTRE FILIPINO:
OTRA VEZ LOS "DUROS"**

El 22 de marzo se produjo el desastre del viaje a Filipinas. Fue un contundente testimonio de la dimensión y fuerza del repudio mundial al régimen fascista chileno, y de la inmensa solidaridad con nuestro pueblo que se ha desarrollado y sigue con enorme vitalidad en los más distantes rincones del globo. Fiji, donde Pinochet y su séquito de 70 personas fueron cubiertos a huevasos y excremento, fue también testimonio aleccionador de la importante misión desarrollada durante todos los años de dictadura por los militantes de la UP en el exilio, enseñando la realidad del fascismo y de la resistencia popular y alentando así la sostenida repulsa universal al régimen chileno.

En lo interno, facilitó un nuevo ajuste de cuentas entre las tendencias juntistas en pugna. Los "duros", entusiasmados desde la caída de Vial en diciembre, reclamaron la cabeza de otro connotado ministro "aperturista", el canciller Cubillos, a lo que accede Pinochet.

La caída de Cubillos "no es un episodio aislado, sino que termina de conformar un cambio de línea política seguida por el Presidente" afirmó "Qué Pasa" del 27/3. "Ercilla", en general menos inclinada a las conclusiones catastrofistas de "Qué Pasa", llega a afirmar, el 26/3, que "luego del fracaso de Filipinas se hace más imperiosa la respuesta a la interrogante política que marcó el inicio de este año... O se sigue por la ruta en marcha -que incluye las modernizaciones y la definición de la carta fundamental-, o se decide tomar otro camino".

La prensa de los clanes se destapó en acusaciones a la "facción" de los "duros", con galería de fotos y fichas iden-

tificatorias; Guzmán los caracterizó a través de "Ercilla" (9/4) como un "grupúsculo de 'ultras' que se dicen gobiernistas, pero que atacan a la médula misma -y no a simples medidas- de casi todas las políticas gubernativas" y que propician "fórmulas corporativas de inequívoco sello fascista, o esquemas tendientes a institucionalizar un 'Estado Militar' o a perpetuar indefinidamente la actual realidad".

La disputa entre juntistas, cada día más escandalosa y con por lo menos dos ministros de los "blandos" como víctimas destacadas, revelaba que el asunto no era simple show. Se trataba de resolver "dónde radica" o "quién detenta el poder", como lo planteó Pinochet en noviembre del 79. Los llamados "aperturistas" querían institucionalizar una fórmula que les diera acceso al control directo, en algún momento, de las instancias de decisión política últimas. "El Mercurio", "Qué Pasa" y "Ercilla" lo planteaban de diversas formas y con insistencia y era la idea predominante en el Consejo de Estado, donde por entonces se discutía el proyecto constitucional elaborado por la Comisión Ortúzar.

Los "inmovilistas" buscaban institucionalizar el actual "poder militar", asegurando para siempre la preponderancia de las Fuerzas Armadas en el mando central del Estado. Pablo Rodríguez, Ricardo Claro, Alvaro Puga, Gastón Acuña -toda desde "La Tercera"- propagandeaban esta fórmula también porfiadamente.

A través de una y otra fórmula se expresaban intereses de clase contradictorios. La oligarquía financiera estaba en lo fundamental detrás de las tesis de los "aperturistas", pues sin llegar al control incompartido del poder político nunca podría culminar o dar por irreversible su dominación absoluta a nivel económico. Por el momento se trataba de crear un camino hacia tal meta, aprobando una Constitución que no estableciera barreras de principio a tal aspiración; y fijando "plazos precisos" -como postuló Jaime Guzmán en su divulgado artículo "El camino político"- a la dictadura militar de hecho.

Los "duros" civiles -voceros de una mediana y pequeña burguesía fascista que venía siendo implacablemente liquidada o reducida en su base material por la propia contrarrevolución de los monopolios que ayudaron a instaurar en septiembre del 73-, proclamaban la continuación sine die del "poder militar", refugiándose así en las ambiciones continuistas predominantes en la oficialidad de las Fuerzas Armadas, profitadoras directas del control del aparato estatal y en cuyo seno seguían y siguen presentes ciertas reservas nacionalistas -en versión de derecha- que también entran en colisión con los intereses transnacionales.

En junio del 77 Pinochet trazó un calendario político que implicaba que en 1981 se iniciaría la "transición", con

una Constitución aprobada plebiscitariamente. El Consejo de Estado estaba a punto de entregar su proyecto constitucional, luego de lo cual sólo quedaba la opinión de la Junta y la prometida "consulta". Eran circunstancias que presionaban contra el aplazamiento de una definición. La posición del general Matthei ayudaba a los "blandos": "Creo que es imprescindible definir la Constitución y el período de transición -declaró a "Ercilla" del 12 de marzo-. Si hubo un tiempo en que decir NO hay plazo, nos favorecía, hoy no es así: conviene, es necesario, sumamente necesario hablar de plazos". Y agregó: "De lo que estoy seguro es de que (Pinochet) va a cumplir rigurosamente los plazos que él mismo se haló en Chacarillas".

JULIO PRECIPITANTE

No obstante las dificultades del 1º de Mayo, la oposición siguió logrando victorias en el terreno sindical (Huachipato, Chuquicamata, ferroviarios), lo que genera inquietud en el gobierno y hasta en círculos del capital extranjero.⁽¹⁾ Esta situación se ve reflejada también en el área estudiantil, con explosiones de protesta en la UTE y el Campus Macul de la Universidad de Chile.

En julio confluirán estos procesos en un torbellino de hechos que producen un sacudón en la propia cúpula dictatorial.

El 8 de julio Alessandri hace entrega a Pinochet del proyecto de Constitución del Consejo de Estado, el que interpreta a los "aperturistas" y disgusta notoriamente a los "inmovilistas", los que lo califican de "liberal" y continuador de la de 1925. Siete días después es ejecutado por un comando el coronel Roger Vergara, Director de la Escuela de Inteligencia del Ejército, hecho del que nadie se hace responsable por lo que es interpretado como una expresión extrema de la ya incontrolada pugna en el seno del fascismo. En efecto, la víctima habría compartido las posiciones del Director de la CNI, general (R) Odlanier Mena, respecto a que la labor represiva debe llevarse a cabo "sin salirse

(1) A tal grado que "The Wall Street Journal" del 18 de junio llegó a realizar este comentario: "El avance de la izquierda chilena en recientes elecciones sindicales amenaza seriamente la 'paz social' instaurada desde 1973 por el régimen del general Augusto Pinochet... Este fenómeno es considerado crítico para la seguridad nacional y puede afectar a las compañías norteamericanas y otras transnacionales que operan en Chile".

de los marcos de la ley", criterio que lo emparenta a las posiciones institucionales de los "blandos". Mena declara que a su juicio "el asesinato del Comandante Vergara se escapa al criterio de actuación del MIR" (lo que es compartido por el general (R) Baeza, Director de Investigaciones); tres días después Mena es destituido por Pinochet, quien lo reemplaza en la jefatura de la CNI por el general Gordon; éste sostiene que, más que sujetarse a los marcos de la ley él sigue "las instrucciones del Presidente de la República..."

Simultáneamente las malas relaciones Iglesia-Gobierno se agudizan de manera alarmante. Son ametralladas la Vicaría Oeste y una parroquia de la Gran Avenida, el Cardenal y varios obispos reciben amenazas de muerte de un "Comando Roger Vergara" y aparecen volantes atacando a las autoridades eclesásticas. El 22 de julio se produce la toma de "La Bandera" por unas 300 familias sin casa, son reprimidas, se refugian en una parroquia de Santa Rosa y reciben la visita del Cardenal; días después es cercada por fuerzas policiales la Vicaría Sur en busca de un "extremista", el que debe ser entregado por orden del Ministerio del Interior, provocando duras protestas de varios obispos.

El 28 se realiza un nuevo asalto a los tres bancos que fueron expropiados en marzo; en respuesta la dictadura emprende una masiva y atemorizante operación "rastrillo" en diversas poblaciones santiaguinas, con resultado de dos muertos y cientos de detenidos, sin que los asaltantes fueran ubicados.

En la segunda quincena de julio hace su estreno el "Comando Vengadores de Mártires" (COVEMA): vuelven los secuestrados "ilegales" -incluso de dos periodistas de radios de la Iglesia Católica-, las torturas y la muerte, el 2 de agosto, del estudiante de la UC Eduardo Jara.

"El Mercurio" habló de "terroristas de derecha" y se dijo partidario de la "guerra jurídica" y la "defensa legal" contra los ataques subversivos. Pinochet, en cambio, afirmó que se trataba de "hechos aislados" aprovechados por "organismos respetables" (la Iglesia) que "por todos los medios quieren crear tibieza en el cumplimiento del deber de los servicios de inteligencia". Dos enfoques evidentemente distintos que expresaban la contradicción entre junistas en torno al modelo político a implementar en el país.

Finalmente se descubre -el mismo Pinochet lo insinuaba- que el COVEMA actuaría con funcionarios de Investigaciones, lo que es aprovechado por el dictador para destituir a Baeza. Con esta baja y la de Mena los "duros" lograban importantes victorias a nivel de los aparatos represivos, a expensas de los "aperturistas".

Si al comenzar el año se apreciaba agotada la posibilidad de una "apertura", ahora la correlación de fuerzas en el seno del régimen era marcadamente favorable a los "inmovilistas" en lo que concierne al "quién detenta el poder".

II. LA INSTITUCIONALIZACIÓN PINOCHETISTA UNE A "INMOVILISTAS" Y "APERTURISTAS"

El 10 de agosto Pinochet convocó a un "plebiscito" para el 11 de septiembre, a efectos de aprobar una Constitución. Con tal decisión buscaba solucionar la disputa en el seno de los sostenedores del régimen", como él mismo lo reconoció.

Fue una maniobra en doble dirección: por un lado hacía concesiones tanto a "duros" como a "blandos", pero sin otorgar la victoria absoluta a ninguno de ambos bandos, y por otro lado se autoconfería la condición de personal detentador del poder en Chile.

Los "duros" -que como vimos rehuían una pronta institucionalización-, fueron interpretados por Pinochet a través de los correctivos que la Junta efectuó al proyecto constitucional del Consejo de Estado en lo que respecta al "quién detenta el poder", limándole a aquel un supuesto perfil "liberal". (2) La "nueva democracia" postulada por Pinochet implicaba enterrar para siempre la dependencia del poder político de todo tipo de pronunciamiento ciudadano (3) convirtiéndo-

(2) La hija de Pinochet, Lucía, se hizo portavoz pública del pensamiento de su papá durante la última fase de la discusión en el Consejo de Estado. En declaraciones a "La Tercera" del 6 de junio atacó el "carácter liberal del Proyecto Constitucional que elaboró una comisión designada por el Gobierno militar", proyecto que a su vez sirvió de matriz para la discusión del Consejo de Estado, y el cual, aseguró, en lo que respecta a su padre, "no lo representa". En un discurso en la Corporación de Estudios Nacionales, publicado por "El Mercurio" del 2 de julio, condenó "la progresiva aceptación, en esferas a veces demasiado vinculadas al Gobierno, de criterios que implican, en mayor o menor medida una vuelta a los esquemas del pasado democrata liberal".

(3) Días antes de que Alessandri le entregara su proyecto, Pinochet declaró a una delegación de la Fuerza Aérea de España: "... hemos llegado a la conclusión de que la democracia debe estar en la base. Pero arriba debe encontrarse un Gobierno autoritario que permita esta libertad y participación, y al mismo tiempo sirva como freno".

do a las Fuerzas Armadas en depositarias últimas de dicho poder. En concreto se trataba que las Fuerzas Armadas aseguraran su supremacía en el Consejo de Seguridad Nacional, verdadero corazón del Estado en la nueva institucionalidad, lo que no quedó absolutamente garantizado en el proyecto alessandrista del Consejo de Estado.⁽⁴⁾ La Junta estableció finalmente ese dominio castrense.

Un aspecto complementario que satisfizo profundamente a los "duros" fue el reforzamiento del poder del tirano, quien es Jefe de Estado, del Ejército y de las Fuerzas Armadas simultáneamente (asegurándose de esa forma la subordinación en los hechos del Consejo de Seguridad Nacional), con un mandato de 16 años más (el Consejo de Estado le había concedido 12).

Otra corrección "antiaperturista" introducida por la Junta fue la postergación, hasta por ocho años, de la designación de un parlamento colegislador, instancia que los "inmovilistas" temían se convirtiera en foco de activación del partidismo tradicional.



El anuncio de Pinochet también sorprendió a los "aper-turistas". Este sector tenía como uno de sus principales objetivos lograr el pleno reconocimiento político de la dictadura por parte de los círculos dominantes en los Estados

⁽⁴⁾ El pensamiento oficial del Ejército sobre este punto decisivo fue expresado por el general Washington Carrasco, Vicecomandante en Jefe del cuerpo, en los funerales del coronel Roger Vergara: "No compartimos las expresiones de algunos personeros que continúan aferrados a formalidades probadamente ineficaces, no obstante ser decididos defensores de la libertad como también somos nosotros, en orden a que los altos mandos de las Fuerzas Armadas quedarán excluidos en el proyecto que hoy se estudia para normalizar nuestra vida institucional, por cuanto, según ellos, las Fuerzas Armadas "no tendrán participación en la vida ciudadana" y además que aprobado ese proyecto, podrá modificarse de acuerdo a los antiguos cánones".

imperialistas, para lo cual la constitucionalización del régimen era punto muy importante. El procedimiento de aprobación de la Constitución no resultaba, por lo mismo, asunto tan secundario.⁽⁵⁾ Sin embargo, aunque el corto plazo para el plebiscito no ayudaba a cumplir aquel objetivo, la oligarquía financiera tenía varias razones muy fundamentales para brindar su categórico apoyo a la Constitución que le proponía Pinochet.

Esta, en primer lugar, dejaba establecida para siempre la exclusión y persecución de todas las expresiones ideológicas y orgánicas antifascistas (art. 8). El anticommunismo, en su acepción más extensa y arbitraria, identificó siempre a "duros" y "blandos", habiendo sido "El Mercurio" y Pinochet los más insistentes e intransigentes propagandistas de que dicha exclusión quedara refrendada constitucionalmente.

En segundo lugar, la Constitución garantizaba la continuidad del "modelo" económico en aplicación, asegurando la dominación monopólica y la inserción del país en el esquema explotador de la oligarquía banquera mundial y de las transnacionales imperialistas.

En tercer lugar, aunque el procedimiento no lograra la validación internacional del plebiscito, de todas maneras en lo interno permitía dar un marco constitucional al poder político y establecer plazos concretos al ejercicio de los actuales mandantes.

Y por último, cuestión a nuestro juicio decisiva, la oligarquía financiera chilena tiene plena confianza en Pinochet, confianza de la que éste se ha hecho legítimo merecedor, a pesar de sus militancias. Desde la jefatura de la Junta y de las Fuerzas Armadas él ha ido eliminando obstáculos poco a poco y con pausas y maniobras indirectas muchas veces, incluyendo la liquidación de "camaradas de armas" como Bonilla, Arellano Stark y Leigh-, para la realización de los objetivos parciales y estratégicos de los monopolios nacionales y extranjeros. Si al interior de las Fuerzas Armadas se manifiestan tendencias confusamente nacionalistas, no es precisamente Pinochet su adalid sino su solapado enemigo.

⁽⁵⁾ El 12 de julio, un mes antes del anuncio de Pinochet, "El Mercurio" señalaba: "La formulación del proyecto de Constitución ha cumplido una etapa, la de las proposiciones del Consejo de Estado, pero quedan otras: la discusión pública del informe; la preparación por la Junta de Gobierno del proyecto definitivo y de las modalidades de aplicación progresiva de las instituciones políticas; y, finalmente, el plebiscito".

Sin pretender un listado prolijo, podemos recordar la promulgación, en los sólo primeros ocho meses del año, de los decretos sobre reavalúos de predios agrícolas (éste de diciembre del 79), dirigido contra los agricultores aún no absorbidos por el engranaje de los grupos económicos; la derogación de la obligación de los profesionales a colegiarse (adelanto de la eliminación de los propios Colegios); la ley de gremios, que permite agrupaciones por la libre; la nueva ley sobre las cooperativas, que convierte a éstas en sociedades anónimas; la derogación de los fueros en la administración pública, liquidando toda posibilidad de reclamo por despídidos; el decreto que permite el traspaso de escuelas y servicios de salud a las municipalidades, vía para su privatización; y las disminuciones de los impuestos al capital, el aumento de las subvenciones a los colegios privados y la derogación del DL 520 de 1932 que permitía la intervención de empresas, estos tres en plena campaña por el "Sí", "un presagio favorable de lo que significa la continuidad del régimen" según comentó "El Mercurio".

Reiteramos, Pinochet es el mejor hombre que hubiera podido tener y tiene la oligarquía financiera chilena a la cabeza del Estado dictatorial. No siempre tuvo claridad sobre tal hecho, pero a siete años de contrarrevolución no se iba a equivocar.

III. PARAMETROS DE LA NUEVA SITUACION

El plebiscito y la Constitución fueron impuestos por la violencia y no tienen validez alguna desde el punto de vista de las fuerzas populares.

Pinochet puso en juego todo el poder estatal para "ganar". La oposición rechazó unánimemente tanto el "plebiscito" como la Constitución. La Iglesia condicionó el reconocimiento de los resultados al cumplimiento de ciertos requisitos que en absoluto se cumplieron.

En cuanto al alineamiento clasista reflejado en los pronunciamientos públicos previos al once, puede afirmarse que en general todas las capas burguesas se sumaron al "Sí" -con diferente entusiasmo-, que igualmente la inmensa mayoría de los estamentos asalariados se volcaron al "No", y que las capas pequeño burguesas y medias se repartieron hacia ambas posiciones, con preferencia al "Sí".

Descontado un 7% de abstenciones, las cifras oficiales dieron un 65,7% para el "Sí", un 30,2% al "No", 1,5% blancos y 2,8% nulos. A nuestro juicio, en las condiciones en que se dio el llamado "plebiscito", que la Junta le haya reconocido un tercio a la oposición no es un mal índice. Que

fue un inmenso fraude y que en condiciones de mínimo cumplimiento de las exigencias de un proceso medianamente limpio hubiera arrasado la oposición, quedó cínica y prepotentemente reconocido por "El Mercurio" del 21 de septiembre: "Con dicho formalismo -arguyó el rotativo-, es decir con registros electorales, propaganda equilibrada y legislación electoral irreproachable, triunfó la Unidad Popular en 1970. Por fortuna el buen criterio nacional no dio la razón al anacronismo opositor (se refiere a las exigencias del PDC y de la Iglesia). Prefirió un medio menos formal de asegurar la libertad que un formalismo democrático que, por falta de principios sólidos, abriera las puertas al comunismo totalitario". Como otras veces, huelgan comentarios.

Esta ilegitimidad de origen -como se la ha calificado de la nueva Constitución, es de la esencia del fenómeno. Sólo así se podía institucionalizar un modelo de poder político que ostenta las características sustantivas del Estado fascista, en cuanto dominio de la fracción más agresiva de la burguesía financiera e imperialista a través de una dictadura abierta y brutal. Es una dictadura fascista ejercida por la alianza política (alianza no implica identidad) de los grupos económicos más poderosos y las Fuerzas Armadas como institución, a través de una fórmula decisoria que da la preeminencia a éstas. Con la particularidad, además, de que las propias Fuerzas Armadas han quedado sometidas al mando personal, por tiempo indefinido, de Pinochet, lo que le da al régimen una clara condición militar autocrática (esta situación es una diferencia importante con los regímenes brasileño -ya evolucionado-, argentino y uruguayo).

Tal carácter del Estado chileno es el primer factor a tener en cuenta en la estrategia de lucha de las fuerzas revolucionarias.

A partir de esa realidad objetiva esencial, podemos observar el desarrollo o aparición de nuevas tendencias en la confrontación entre democracia y fascismo en Chile.

Uno

La coyuntura internacional ha favorecido a Pinochet en los últimos tiempos. Lo fundamental ha sido el triunfo del sector más agresivo en el seno del imperialismo yanqui, notorio con las provocaciones a Cuba en septiembre del 77 y mucho más evidente con el triunfo definitivo de Brzezynski sobre Vance en abril del 79 (aventura en Irán), tendencia que la victoria de Reagan no vino sino a confirmar, agravándola.

El reciente levantamiento de las sanciones -más bien simbólicas- decididas por Carter a causa del asesinato de Orlando Letelier en la capital norteamericana, confirma que Pinochet puede contar con el respaldo indisimulado de Washington.

La inesperada iniciativa de la RFA de sabotear la condena a la dictadura por la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, se inscribe en ese cuadro internacional antidistensivo que favorece al fascismo chileno. La visita de Figueiredo en octubre, y la normalización de relaciones con Lima -en estos momentos inminente-, por iniciativa del gobierno de Belaúnde, son otros datos a favor de Pinochet.

El diferendo con Argentina no parece que vaya a ser de fácil ni inmediata solución, no obstante los esfuerzos del Papa que el régimen de Santiago busca manejar a su favor. Pero esta disputa se ve más desligada de la situación de aislamiento generalizado que padeció la dictadura chilena durante siete años.

En síntesis, el balance de antecedentes indica que en el actual período la dictadura recibirá un respaldo imperalista muy decidido.

Dos

La realización de las "modernizaciones", tan caras a la burguesía monopólica, sigue su marcha triunfante, aunque con prioritizaciones de parte de Pinochet. Logros estratégicos post-plebiscito han sido la reforma previsional mediante la cual se traspasa al manejo de los clanes financieros todos los ahorros de los trabajadores, y la desarticulación del sistema universitario y su apertura a la privatización, medida esta última que complementó la previa confirmación del mando militarista en las Ues, que no agrada a los "blandos" pero la cual era necesaria para tranquilizar a los "duros". También deben sumarse la eliminación del límite mínimo de 20 hectáreas para la subdivisión de las parcelas, lo que acelerará la pauperización del campesinado minifundista y la subsecuente mayor concentración de la tierra; y la eliminación de los colegios profesionales, para una más cómoda explotación de éstos por cuenta del gran capital, eliminando a su vez a otro grupo de presión organizado.

Los cambios ministeriales de fin de año provocaron preplejidad en un primer momento en la prensa de los clanes. En especial sintieron la salida de Márquez de la Plata de Agricultura, a quien los trigueros habían declarado una guerra frontal. Sin embargo en dicho sector las bases de la "modernización" están prácticamente completas, lo que no hace temer en ninguna involución, sino cuando mucho en una pausa o desaceleración temporal de la contrarrevolución capitalista en el agro. En compensación -amen del desplazamiento de Medina Loís de Salud, quien fue más duro que lo esperado en cuanto a defender un sistema "mixto" en el sector-, los clanes ganaron el Ministerio de Minería, desde donde esperan que Piñera logre otro punto estratégico para la gran burguesía y las transnacionales -tan importante como el Plan Laboral y la Reforma Previsional que impuso desde la carte-

ra de Trabajo-, cual es lograr la privatización de la gran minería del cobre, no obstante que la Constitución la dejó en manos del Estado.

Como se ve, Pinochet resuelve a su manera. En lo táctico más de una vez han ganado puntos los "duros", fascistas peñoburgueses e incluso nacionalistas de derecha; pero en lo sustantivo, los que calan hondo en la dominación de nuestra economía (recursos naturales y explotación del trabajo humano), y en última instancia en el control del país, siguen siendo los grupos de la oligarquía financiera los victoriosos.⁽⁶⁾



Tres

La disputa "duros"/"blandos" ha disminuido su agudeza comparando el nivel a que llegó en el primer semestre del año pasado, aunque no se ha extinguido (Alessandri renunció a la presidencia del Consejo de Estado, Willoughby pide la salida de Fernández de Interior, Luis Valentín Ferrada -alegado por Bulnes- quiere activar la vida política para constituir una "opción de centro derecha", los nacional-fascistas hacen un cónclave en Pucón y declaran a los "liberales" sus más odiados enemigos, Gastón Acuña defiende a rajatabla a los rectores-delegados mientras "Qué Pasa" los denuesta).

El aplacamiento relativo de dicha pugna es un logro de Pinochet. Sin embargo, las mismas razones que lo explican (concesiones a ambos sectores), no eliminan las contradicciones en el seno del régimen sino que las desplazan. Es de

⁽⁶⁾ Es interesante cómo observa a la distancia la defenestración de Cubillos la revista "Realidad" de enero-febrero de 1981, teniendo en cuenta las histéricas reacciones de los "aperturistas" en aquel momento: "Mirado hoy el episodio con mayor perspectiva -afirma 'Realidad'-, nuestro juicio discrepante de aquella decisión presidencial no ha variado, pero es innegable que sus negativos efectos o los temores iniciales anexos, se han paliado o disipado en gran medida".

cir que así como los "blandos" de ayer pueden dejar de serlo, los "duros" pueden igualmente ser sustituidos por nuevos exponentes. El capital financiero es una máquina trituradora de clases, capas, grupos y hombres, y bajo esa ley hoy se comprende perfectamente la siempre inacabada pugna en el vientre del régimen.

Es interesante destacar que algunos "duros" denunciaron casi de inmediato que el cambio ministerial de diciembre último constituye un "triunfo indisimulado de los sectores vinculados al área de los negocios" (Willoughby en "La Tercera" del 5/1), que se aprecia una "cada vez más acentuada influencia del equipo civil" (P. Rodríguez en "La Tercera" del 18/1).

Sin embargo la artillería de los clanes monopólicos no apunta actualmente a estos "duros" de poca monta, sino a los grandes recursos que aún no se han engullido o lo han hecho a medias, como el cobre y la salud. Y en esas áreas tienen como contendores fundamentalmente a algunos uniformados. En CODELCO concretamente está el general Gastón Frez, al que la revista "Realidad" de enero/febrero 81 considera "líder de la oficialidad joven del Ejército".

La sostenida campaña de toda la prensa de los monopolios contra el "estatismo" y el "populismo", aún fuertes "en el propio seno del Gobierno" (El Mercurio 7/12), apunta a barrenar algunas resistencias y recatos nacionalistas que perviven en la oficialidad, la que por otra parte es "ablandada" a través de una política corruptora implementada por la propia gran burguesía, haciéndola partícipe de algunas migajas del festín de los clanes.

En fin, la pelea política entre "blandos" y "duros" en el seno de la dictadura, sin desaparecer, deja el primer lugar a la que enfrenta al capital monopólico vinculado a las transnacionales con los militares "estatistas".

Cuatro

Uno de los elementos principales de la nueva situación ha sido la decisión de Pinochet de hacer trizas las esperanzas del PDC en una evolución gradualista del régimen hacia alguna forma de "democracia".

La pinochetización del poder hasta fines de siglo, y el "modelo" económico constitucionalmente refrendado, significa que no hay posibilidad de un consenso político o social entre las capas burguesas, lo que hace que la opción centrista sea, en la práctica y por un largo tiempo, inviable. (7)

(7) En términos políticos esa opción quedó expresada en la proposición de Frei, hecha el 28 de agosto en el Caupolicán, de constituir un gobierno cívico-militar sostenido en un "pacto social", que restableciera las libertades y convocara a una Asamblea Constituyente.

Pero no sólo como programa alternativo sino también como fuerza política la dictadura se muestra implacable con el centro. El muy sui géneris llamado a la "unidad" hecho por Pinochet a la DC la noche de su "victoria" y precisado al día siguiente, lo dice todo: "El Gobierno está abierto a recibirlos. Ahora son ellos los que tienen que venir. Porque hay que distinguir dos cosas: una, el Gobierno se somete a lo que quieren ellos, lo que no lo aceptamos, o ellos vienen acá, los recibimos con los brazos abiertos, les damos todas las facilidades, pero pónganse aquí con nosotros, por que no nos vamos a subordinar a ellos".

La prohibición del reingreso de Zaldívar, el 16 de octubre, dejó aún más claro que la dictadura no admite ni a las disidencias moderadas.

La táctica implementada ante el caso Zaldívar por la derecha demócratacristiana, dominante en la dirección del Partido, ha sido de un claro entreguismo. "Siempre he respetado el orden jurídico y por ello rechazo la violencia, cualquiera sea su origen", afirmó Zaldívar en respuesta al Ministro Fernández, y agregó: "... nos rige una determinada juridicidad e institucionalidad, a la cual estamos sujetos". Pero ni estas sumisas declaraciones ni los plañideros editoriales de "Hoy" han logrado nada, salvo deteriorar la imagen antidictatorial que el PDC logró levantar durante el mes del "plebiscito". (8)

(Es notable el contraste entre esta actitud del PDC con la firme posición asumida por los obispos ante los sistemáticos ataques del Gobierno. Dos ejemplos bien claros: el amparo y apoyo oficial brindado por la Iglesia al movimiento de pobladores, y la designación por el Cardenal del obispo Hourton como Vicario General del Arzobispado de Santiago, el cual es catalogado por la prensa oficialista como un verdadero promotor de la subversión y encubridor de "extremistas y terroristas" -El Mercurio 25/1-)

La humillante conducta del PDC en el caso Zaldívar sólo es explicable como una apuesta a mantenerse vigente en ca

(8) Enrique Kraus ha dejado bien claro, en "La Tercera" del 11 de diciembre, cuál es la aspiración concreta del sector derechista demócratacristiano en este período, y lo mucho que están dispuestos a pagar: "... podría iniciarse un replanteo cultural y moral de la legitimidad de la disidencia, tan útil como necesaria, ya que, ejercida honestamente, significa una especie de conciencia vigilante, de moderadora de los excesos, de sana crítica de los errores y fracasos, y ello siempre produce efectos saludables". En concreto, que se les permita sanitizar la dictadura fascista.

lidad de una opción del imperialismo, sea de la DC europea o de Washington (a la manera de Duarte en El Salvador). Tal apuesta de la derecha demócratacristiana, antagónica a los intereses de su base popular, puede culminar en una dura confrontación en el seno del PDC a no largo plazo, en la medida que se agudice la lucha antidictatorial.

Cinco

La progresiva acentuación de la represión registrada en 1980 ha ido a parejas con el aumento de la resistencia antifascista. Los diversos episodios que hemos descrito, que han significado victorias de los "duros" sobre los "blandos" (caídas de Cubillos, Mena y Baeza), y los arreglos hechos a la ley (relegaciones por el Ministerio del Interior y ocultamiento de detenidos hasta por veinte días), se explican como aprestos de Pinochet para hacer frente al alza de una lucha de masas de proyecciones desestabilizadoras, de la única manera en que sabe hacerlo.

El asesinato de Leandro Arratía, el 16 de enero, y el sometimiento a Consejo de Guerra a cinco acusados de casi todas las acciones violentas realizadas contra la dictadura en el curso del año pasado, no son sino los ejemplos más extremos, en los últimos meses, de la tendencia del régimen a defenderse terroristamente. La querrela contra el Presidente y el Secretario General de la CNS, la detención de Montes Cisternas, la ya públicamente sabida generalización de la tortura a los presos políticos y la seguidilla de relegaciones, son otras tantas muestras del mismo fenómeno.

Con los supuestos "plan marzo" y "plan mayo", atribuidos a los partidos de la UP, la dictadura pretende disimular el despliegue de una masiva represión preventiva contra las organizaciones de masas y los partidos de izquierda.

En ambos niveles está planteada la urgente necesidad de revisar métodos y estructuras a efectos de poder sobrellevar las futuras descargas represivas con que la dictadura -más preparada que antes en términos de información, y bien predispuesta en su decisión de matar (no para otra cosa ha creado los "comandos antisubversivos")- intentará contener y liquidar las ofensivas del pueblo.

Seis

La nueva huelga "ilegal" en El Teniente (por el cambio de horarios), en octubre; la combativa huelga de PANAL (57 días), finalizada al terminar noviembre, la que generó una extensa acción solidaria de otros sindicatos, pobladores y comerciantes; el Consultivo Nacional de la CNS a fines de noviembre (600 dirigentes de todo el país), que resolvió impulsar "de hecho" y traspasando las barreras legales la organización sindical y las luchas de los trabajadores, y promover un Pliego Nacional; el Tercer Encuentro de la Mujer

organizado por el Departamento Femenino de la CNS a mediados de diciembre (800 compañeras de todo el país), de similar espíritu de ofensiva observado en el Consultivo; el mayor número de huelgas que se han venido realizando en el segundo año de negociación colectiva, en proporción a las empresas involucradas; todos estos son hechos suficientemente demostrativos de que las tendencias combativas, la disposición a romper las tenazas "legales" con que la dictadura ha tratado de constreñir a la clase obrera y al conjunto de los trabajadores han seguido desarrollándose, no obstante la represión y la Constitución.

El nuevo ciclo de efervescencia estudiantil en noviembre y diciembre, con focos de alta temperatura en la Universidad Santa María de Valparaíso y en el Campus Macul (que se extendió a enero con la toma de la embajada de Francia en protesta por la nueva legislación y la persecución a la dirigente Patricia Torres), es una reiteración de las agitaciones de marzo y junio-julio, lo que permite concluir que la lucha estudiantil ha adquirido un carácter permanente. Este movimiento se verá enfrentado a las consecuencias de las cortantes medidas desarticuladoras y reduccionistas de las universidades adoptadas este año por la dictadura.

Las multiplicadas tomas de los "sin casa", que se transformaron en ocupaciones de templos y de la embajada sueca y austríaca en enero, apoyadas con varias huelgas de hambre, han dado un ambiente muy distinto al último verano chileno, tradicionalmente calmo en materia de movilización social. Refiriéndose a la agitación poblacional "El Mercurio" del 25 de enero afirmaba que "la generalización de estos episodios subversivos empieza a transformarse en problema de orden público". Este despertar de los pobladores durante 1980 es otro dato del nuevo período, que podrá convertirse en factor cualitativo importantísimo en el proceso de desestabilización de la dictadura.

En este agitado contexto han tenido gran repercusión política numerosas acciones violentas posteriores al 11 de septiembre, con incendios de conocidos centros de goce de la alta burguesía y a varios bancos de Santiago y Valparaíso; nuevas expropiaciones bancarias, con gran efectividad; y otros operativos bastante espectaculares, como la voladura de las torres de alta tensión que dejó a oscuras a la mitad de Santiago y Valparaíso, mientras simultáneamente se hacía arder la planta de la Peugeot.

En el seno del régimen existe y crece una inocultable preocupación ante este panorama. "Bastan coyunturas impensadas para que lo más seguro, estable y vigoroso revele su debilidad profunda", sostenía "El Mercurio" en su Semana Política del 10 de febrero. Silvia Pinto, del otro extremo de los junistas, escribió días antes sobre el "sueño de marmota" que puede transformarse en "sangriento despertar de león".

El proceso de crecientes luchas de masas con tendencia a su endurecimiento, ha continuado con sostenido esfuerzo después del "plebiscito" de Pinochet, y la dictadura espera y se prepara a enfrentar nuevos desafíos de masas orientados a la desobediencia generalizada al régimen.

Siete

"Cerrados los caminos, el pueblo reivindica hoy su derecho de resistencia a la opresión que habrá de expresarse a través de los más variados, masivos y efectivos métodos y formas de lucha, incluido el 'supremo recurso de la rebelión contra la tiranía y la opresión'. La legitimidad de tal opción se halla confirmada por siete años de constantes atropellos y por la ausencia de toda esperanza que la tiranía modifique sus objetivos y sus prácticas." Esta fue la conclusión y orientación general que emitieron en Santiago los seis partidos integrantes de la Unidad Popular, días antes del "plebiscito".

La importancia política de tal conclusión no puede ser desestimada. Ya en marzo de 1974 la dirección clandestina del Partido Socialista había sostenido que "la forma más probable de derrocamiento de la dictadura es la insurrección armada", concepción reafirmada en sucesivos documentos socialistas. En el Pleno de abril del año pasado se señaló que habíamos llegado "al final de una fase de nuestra lucha contra la dictadura de los monopolios", y que por tanto los métodos utilizados hasta entonces empezaban a agotar su eficacia.⁽⁹⁾ Para el momento del plebiscito, la convicción de que se daba vuelta a una página del calendario de luchas del pueblo se hizo manifiesta en todos los partidos de la UP, como quedó reflejado en la declaración transcrita.

El PS precisó aún más su concepción de la lucha antifascista en el período, durante la reunión de su Secretaría de Exterior efectuada en La Habana en noviembre pasado. Conciente de que pueden surgir tentaciones apuristas y tendencias a unilateralizar las formas de lucha, subvalorando el rol protagónico que deben cumplir las masas en todo el pro-

⁽⁹⁾ El Mensaje de la Comisión Política con motivo del 47 aniversario se hacía eco de este análisis: "Que nadie se llame a engaño, que nadie crea en transiciones pacíficas ni en caminos no violentos para desplazar a los monopolios burgueses del poder y sustituir definitivamente su estado opresor por una República Democrática de Trabajadores. No compañeros, aquí enfrentaremos una lucha larga, difícil y dolorosa, que cobrará más vidas aún de nosotros y de nuestro pueblo. Habrá sacrificios y marchas forzadas. Hay que prepararse para ello, la lucha definitiva recién comienza y comienza como todo lo nuevo, débil y sin grandes diferencias con lo que hemos venido haciendo hasta ahora, pero ya se observan los síntomas de nuevas formas de lucha y del futuro que construiremos."

ceso hacia el derrocamiento de la dictadura, el PS sintetizó su línea en la fórmula de impulsar la lucha de masas rupturista con perspectiva insurreccional.

Gran importancia tuvo, en este proceso, el discurso del Secretario General del PC del 3 de septiembre, en el que expresó: "Se hacen humo las ilusiones respecto a una presunta liberalización del régimen. Se cierran los caminos para la evolución gradual con que algunos han soñado", concluyendo que ante tal circunstancia "el pueblo no tendrá otro camino que recurrir a todos los medios a su alcance, a todas las formas de combate que lo ayuden, incluso la violencia aguda, para defender su derecho al pan, a la libertad y la vida". Este nuevo enfoque del PC, fruto del análisis de la experiencia y por las cambiadas condiciones en que las fuerzas revolucionarias deben entrar a combatir al fascismo, ha provocado innegable impacto, incluso entre los reaccionarios.

Se puede constatar, en síntesis, que existe una global coincidencia en los partidos de la UP -no obstante matizaciones y énfasis explícitos-, respecto a que se ha abierto una nueva fase en la que las fuerzas populares han de introducir en su lucha una creciente dosis de violencia en el marco de la siempre decisiva lucha de masas. Esa coincidencia y la voluntad y responsabilidad con que se las asuma constituyen un factor de orden subjetivo de importancia determinante en el combate de nuestro pueblo por su libertad. Esta voluntad revolucionaria, expresada en acciones, ha de dar un impulso a la lucha popular, fortaleciendo la confianza de las masas en sus propias fuerzas y atrayendo a la lucha a nuevos contingentes.

Existe, sin embargo, otro elemento de carácter subjetivo que va a contramarcha de los intereses revolucionarios. Se trata de la paralización de la dirección de la UP desde fin de año -luego de su dinamización en el interior del país a partir de septiembre- por decisión de algunos de sus partidos miembros, lo que ha llevado a la coalición popular a una situación realmente crítica. Ello permite afirmar que si no se levantan los obstáculos superestructurales que cuestionan su vigencia, será la propia presión de las tendencias objetivas que se manifiestan en la lucha de masas y la voluntad de las organizaciones políticas que las orientan y se apoyan en ellas, las que generarán las nuevas instancias que permitan dar una conducción unitaria a la lucha del conjunto del pueblo.





INQUIETUD POR ARTICULO

Nos ha causado una inquietud muy grande el artículo de Antonio Cortés "Lenin y Gramsci ruptura o continuidad? Quisiéramos plantearles en primer lugar nuestro interés en abordar este tema en un trabajo que les enviaremos; en segundo lugar, preguntar a la redacción si se trata de una opinión oficial del Partido, por cuanto sabemos que Gramsci ha sido utilizado por algunos personajes de la izquierda chilena para justificar una cierta posición reformista.

Desde esta solidaria tierra del Primer Territorio Libre de América les enviamos un saludo muy fraterno, esperando que continúen con la publicación de esta revista que nos llena de satisfacción y cubre nuestras necesidades de análisis serio sobre nuestra Patria.

Núcleo "Arnoldo Camú"
La Habana, Cuba

Las páginas de los CUADERNOS están abiertas a colaboraciones que guarden los requerimientos

mínimos de seriedad para abordar cada tema. De manera que esperamos envíen la vuestra en relación al artículo en cuestión.

En cuanto a la inquietud que les ha causado el enfoque de la relación entre el pensamiento de Lenin y el de Gramsci -similar a la de muchos otros compañeros que prometieron escribir y no lo hicieron-, creemos que es legítima y necesaria, y nos damos por satisfechos con la misión que tenemos de orientar y generar inquietud teórica, que es la forma como podremos avanzar en desarrollar nuestro pensamiento. El artículo de Antonio Cortés Terzi aborda con seriedad un tema de alto interés teórico en el pensamiento marxista contemporáneo, planteando una tesis que en las teorizaciones reformistas europeas es negada, cual es la continuidad entre la teoría leninista y el aporte gramsciano. A partir de ello es posible debatir sobre la valoración del leninismo y del aporte gramsciano que hace Cortés u otros autores de actualidad.

En cuanto a si es pensamiento oficial o no, creemos que no se trata de una toma de posición o alineamiento sino de investigación teórica sobre el tema, que tenemos que seguir desarrollando desde diferentes ángulos, por ejemplo planteando, ¿cuál es el contenido esencial del leninismo?

INTERES POR SUSCRIPCIONES

Desde hace mucho tiempo he expresado mi interés en recibir oportunamente la revista del Partido. Sin embargo no hemos avanzado mucho y se manifiesta un atraso muy grande desde el momento que sale publicada y se recibe por estos lados. Creo que no guarda relación con el esfuerzo que ustedes hacen. Me interesaría mucho poder suscribirme directamente para recibir "CUADERNOS".

E.A.
Suecia

A nosotros también nos interesa que llegue oportunamente a cada país y lector, pero aún tenemos algunos problemas de distribución. Hasta la fecha hemos seguido enviando la revista al Secretariado local y seguiremos esa línea -no obstante los inconvenientes habidos-, pero las suscripciones se enviarán directamente. Esperamos por tanto su suscripción, que será una real ayuda para sostener esta publicación que cumplió un año de vida y ya traspasó el período siempre crítico de los tres o cuatro primeros números.

CONCLUSIONES CATASTROFISTAS

El artículo del compañero Calderón esclarece mucho las cosas del movimiento sindical, sobre todo los problemas objetivos y subjetivos que enfrenta su unidad. Pero a nuestro juicio no saca todas las conclusiones que se

podrían extraer de la información estadística con que se cuenta. Me refiero a las variaciones en la estructura de clases durante la dictadura y cómo repercuten en el área sindical... Están floreciendo análisis bastante "catastrofistas" sobre este problema, a partir de que el proletariado estaría disminuyendo tanto en términos relativos (dentro de la fuerza de trabajo), como absolutos. De ahí se suele desprender mecánicamente que la clase obrera va perdiendo preeminencia en la lucha revolucionaria, lo que lleva a dar por innecesaria y sin vigencia la propia revolución socialista... Parece ser un problema que requiere ser tratado con urgencia en CUADERNOS dadas las implicancias de tales análisis.

F. Rodríguez
Canadá

Sobre el artículo del compañero Calderón, su objetivo estuvo dirigido a explicar y proponer una salida a los problemas de carácter político que afronta el movimiento sindical. De ahí que no profundizara más en el análisis sociológico de tales problemas.

Pero coincidimos plenamente con el alerta del lector acerca de la importancia política de asumir sin demora el análisis de las variaciones en el mapa socioclasista de Chile. Es tarea en la que hemos avanzado pero que requiere de una amplia colaboración tanto en el enfoque teórico del problema como del estudio específico.



ENVIAR A: E. CORBALAN

PF 2904

D-1000 BERLIN West 30

Precio de suscripción

EUROPA _____ us\$ 20

AMERICA _____ us\$ 30

12 números - DESPACHO AEREO

CUADERNOS
DE ORIENTACION SOCIALISTA

SUSCRIPCION

NOMBRE _____

DIRECCION _____

CIUDAD _____ PAIS _____

Adjunto cheque ☐ giro ☐ N° _____
por valor de _____